



# LH

HUMANIZACIÓN, PASTORAL Y ÉTICA DE LA SALUD

## **Sufrimiento y solidaridad.**

---

LA  
BOR  
HOS  
PITA  
LARIA

**n.315**

MAYO/JUNIO/  
JULIO/AGOSTO

**2/2016**

## Hermanos de San Juan de Dios Provincia de Aragón - San Rafael

Año 66. Tercera Época  
Mayo/Junio/Julio/Agosto  
Número 315. Volumen XLVIII

### Consejo de Redacción

Dirección - José Luis Redrado, O.H.

### Coordinadores

Ética de la Salud - Margarita Bofarull, rscj  
Pastoral - Rudesindo Delgado  
Humanización - Amèlia Guilera  
Administración - Dolores Sáenz  
Coordinación - Lluís Guilera Roche  
Redacción - Maite Hereu  
Colaboración Provincia  
Bética - Calixto Plumed, OH

### Consejo Asesor

Humanización - Anna Ramió,  
Laura Martínez, Jesús Pineda, OH  
Pastoral - Marije Galkoetxea,  
Jesús Martínez, Mercè Puig Pey  
Ética de la salud - Manuel de los Reyes López,  
Juan Ramón Lacadena, M<sup>a</sup> Pilar Núñez-Cubero

### Dirección y Redacción

#### Curia Provincial

#### Hermanos de San Juan de Dios

Doctor Antoni Pujadas, 40  
Teléfono. 93 630 30 90  
08830 Sant Boi del Llobregat - Barcelona  
laborhospitalaria@ohsjd.es

### Fotografías

Lluís Guilera i Roche

### Abstracts

Vince Morera

Información y suscripciones  
laborhospitalaria@ohsjd.es

[www.ohsjd.es](http://www.ohsjd.es)  
[www.laborhospitalaria.org](http://www.laborhospitalaria.org)

Publicación autorizada por el Ministerio  
de Sanidad como soporte válido.

Ref. SVR nº. 401  
ISSN 0211-8268 - Dep. Legal: B.2998-61  
COLOR DIGITAL - BCN



### Editorial. p6

#### 01/ Apuntes sobre la teología del sufrimiento. p8

Hno. Simón Azpiroz, O.H.,

#### 02/ La relación personal con el otro en el hospital. p21

Felisa Elizondo.

#### 03/ La confianza: de una experiencia personal y vital a un valor comunitario a construir. p29

Francisco Javier Rivas Flores.

#### 04/Experiencias. p38

4.1/ *Por un mundo más justo,  
practica la solidaridad*  
Hno. Eduardo Ribes.

4.1/ *¡Lesbos: sufrimiento y solidaridad...  
en espera de esperanzas!*

Nuria Burgada, Josemari Aymerich,  
Irene Zendera, Ignasi de Juan.

4.2/ *Cómo he vivido la  
confianza en el hospital.*

Felisa Elizondo.

4.3/ *Vivo la confianza en mi vida gracias  
al regalo de la fe en Jesús.*

Juan Viñas.

4.4/ *La experiencia de llegar a España  
en una patera.*

Youssef Sow.

#### 05/Recursos. p60

5.1/ *Bibliografía.*

Biblioteca San Juan de Dios.

5.2/ *La misericordia en la mirada del cine.*  
Juan Manuel Bajo Llauredó.

5.3/ *Ciudadanos del mundo.*

Vicente Morera González

# Normas de Publicación

## Normas generales para la presentación de artículos.

**1.** El manuscrito deberá realizarse utilizando el programa **Word** como procesador de texto y en **Excel** o **PowerPoint** cuando se trate de gráficos. Respecto al texto, la presentación será espacio y medio, a un cuerpo de letra de **Arial 12**, en **DIN A4**, dejando los márgenes laterales, superior e inferior de **2,5 cm**.

**2.** Si se envían imágenes digitales, éstas deben tener una resolución de **300 dpi**, a un tamaño de **10 x 15 cm**, y en formato **jpg**.

**3.** Para los artículos, el texto del manuscrito, incluida la bibliografía, deberá ajustarse a un **máximo de 3.000 palabras**.

Las tablas, cuadros, gráficos o imágenes se enviarán aparte del texto, cuyo número no excederá de **seis** en conjunto, debiendo estar numeradas y acotadas según su orden de aparición en el texto y conteniendo título, leyenda o pie de foto, según proceda.

Se intentará restringir al máximo las abreviaturas y siglas, que se definirán cuando se mencionen por primera vez. Las páginas se numerarán consecutivamente, desde la página del título, en el ángulo superior o inferior derecho.

Todos los artículos tendrán que incluir un resumen, que **no superará las 150 palabras**, y entre tres y cinco palabras clave, en castellano y en inglés.

Para las experiencias, el texto del manuscrito deberá ajustarse a un **máximo de 1.000 palabras**. No es necesaria la presentación de: bibliografía, resumen y palabras clave.

**4.** La página del título deberá contener el título del trabajo (que será breve pero informativo), nombre y dos apellidos de cada autor/a, títulos académicos y filiación institucional, así como el nombre, la dirección postal y electrónica (E-mail) y el teléfono

de contacto del autor/a responsable para posible correspondencia.

**5.** La bibliografía utilizada en la elaboración del manuscrito, deberá ser citada en el texto según la **normativa APA** y así mismo estar referenciada en el apartado correspondiente de Bibliografía.

**6.** El manuscrito debe acompañarse de una carta de presentación donde el autor/res/ras **autorice su publicación, la cesión de derechos, así como la certificación de que se trata de un trabajo inédito** y que tiene todos los permisos necesarios para reproducir las ilustraciones, fotografías u otros materiales contenidos en el texto que presenta. **No se aceptarán trabajos ya publicados.**

**7.** El manuscrito debe enviarse por e.mail a la siguiente dirección: **laborhospitalaria@ohsjd.es**

## Acceso al fondo bibliográfico y pautas de suscripción

Para acceder al fondo bibliográfico o para realizar una nueva suscripción a **LABOR HOSPITALARIA** se utilizará la web corporativa de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios Provincia de Aragón-San Rafael ([www.ohsjd.es](http://www.ohsjd.es)) y se entrará en la microsite de Labor Hospitalaria, donde se encuentran todos los contenidos digitalizados de la revista desde el año 1972.

El **acceso al fondo bibliográfico** de la revista y la **consulta o descarga** de números completos o de artículos concretos se podrá realizar gratuitamente desde 1972 hasta los dos años anteriores al vigente y el año en curso. Para acceder a estos contenidos tanto suscriptores como no suscriptores deberán registrarse una única vez, con un usuario / contraseña en la misma página.

Para acceder a los artículos o número de pago, los suscriptores de la revista tendrán acceso libre y los no suscriptores, una vez registrados, podrán efectuar el **pago de los artículos o números completos o bien hacer suscriptores** a través de tarjeta de crédito.

### Precio de las suscripciones

<b>LH</b> Año 2016	Digital	<b>25 €</b>
	Papel / Digital	<b>36 € - España</b> <b>50 € - Europa</b> <b>50 \$ - USA</b>
Últimos dos años	Número completo digital	<b>10 €</b>
	Artículo digital	<b>3 €</b>

Para cualquier duda o consulta pueden ponerse en contacto a través de nuestro correo electrónico: **laborhospitalaria@ohsjd.es**



# editorial

Me pongo a escribir teniendo ante mis ojos dos palabras: “sufrimiento y solidaridad”; serán las que marquen el contenido del presente número 315 de Labor Hospitalaria.

Pero, sin ir más allá, nuestros lectores recordarán que la revista ha estado muy atenta, de una forma u otra, al tema que ahora ofrecemos. Hago memoria y me encuentro con los números 309 y 310 sobre los valores, centrados en la Hospitalidad. ¿Quién no ve en la misma el sufrimiento, por una parte y la solidaridad, por otra?

Sigo ojeando y Labor Hospitalaria, n.º. 313, “habló” de crisis y valores emergentes: Iglesia servidora de los pobres, clamor de los que sufren, la desigualdad y experiencia diversas de solidaridad; y lo mismo digamos de la “confianza”, la salud y la sabiduría del corazón, n.º. 311.

En el presente número nuestros lectores encontrarán una serie de temas que son apuntes sobre teología del sufrimiento, la relación con el otro, la confianza y desconfianza, retos de ayuda humanitaria... Y experiencia de cómo se vive el dolor y el sufrimiento a nivel humano y desde la fe.

Dejo a los lectores que se adentren en los temas que Labor Hospitalaria les ofrece y sea para ellos una ocasión de reflexión, mejor, de meditación, ya que el tema es duro, siempre difícil, incómodo; el dolor, el sufrimiento es un huésped que nos pone a prueba, está presente en la historia humana de todos tiempos y se filtra por todas partes; tiene muchas puertas y también muchos rostros.

Como cierre traigo dos citas que son una fotografía de la misma realidad:

“El sufrimiento es un gran símbolo humano que encierra en sí mismo los contrarios: el silencio y la Palabra de Dios, la miseria y el esplendor del hombre, el absurdo más oscuro y el significado más luminoso, la blasfemia y la alabanza. Por tanto, es el riesgo en el que, antes o después, todos nos encontramos implicados y arrollados”<sup>1</sup>.

“El sufrimiento es un río de preguntas, de gritos. Muchos son los momentos de soledad, las noches en blanco, aquellas acumuladas sin sentido, los sentimientos de impotencia, los interrogantes en búsqueda de un sentido que silenciosos retornan al corazón herido... Dejar espacio al corazón herido..., dar espacio al dolor, quiere decir dar espacio al amor”<sup>2</sup>.

+ José L. Redrado, OH  
Director

<sup>1</sup>. Gianfranco Ravasi, “Fino a quando, Signore?,” pág. 21  
<sup>2</sup>. Mateo Bautista, “Para mi amigo enfermo”.  
Ed. San Pablo, Buenos Aires 1999, Pág. 7-9

## Recuerdos, Bienvenidas, Agradecimientos

**Dr. Francisco Javier OBIS.** Nos dejó para siempre el día 8 de octubre 2015. Además de Gerente de nuestro Hospital de Zaragoza formaba parte del Consejo Asesor de la Revista “Labor Hospitalaria”.

Hablar del Dr. Obis es hablar de un amigo y de un hombre entrañable. De él se dijo que se había marchado un campeón: como padre de familia, como profesional, como amigo y como hombre de fe. Recordamos con emoción el funeral en la Basílica del Pilar, repleta, para celebrar y decir a Javier ¡adiós!, hasta siempre.

Labor Hospitalaria lo recuerda con afecto y agradece su cercanía y valiosa colaboración.

**Dra. Amelia GUILERA.** Es Miembro del Consejo de Redacción de Labor Hospitalaria y acaba de doctorarse en la Facultat de Pedagogia de la Universitat de Barcelona..

Con el siguiente título de su tesis doctoral “*El contrato pedagógico como facilitador en*

*el caso de las metodologías “Caso integrado” y “Plan de acción Tutorial” en el grado de Enfermería de la Escuela Universitaria de Enfermería Sant Joan de Déu (Barcelona)”*.”

Esta tesis estudia la implantación del contrato pedagógico como una herramienta de aprendizaje, dentro de dos metodologías utilizadas en el grado de enfermería que se imparte en el Campus Docent San Joan de Déu, tanto desde la perspectiva del estudiante como del tutor.

Enhorabuena, felicidades, Dra Amelia. Nos congratulamos contigo por esta meta alcanzada. Te deseamos mucho éxito a favor de los estudiantes.

Damos la bienvenida a nuestra revista al **Hno. Calixto Plumed**, de nuestra Provincia Bética, que formará parte del Consejo de Redacción, así como al **Hno. Jesús Pineda**, de nuestra Provincia de Aragón, que colaborará a partir de ahora en el Consejo Asesor. Buen trabajo, Hermanos, y bienvenidos.



# 01/Apuntes sobre la teología del sufrimiento.

**Hno. Simón Azpíroz, O.H.,**  
Capellán.

Hogar Clínica San Rafael. La Habana

Sanatorio Psiquiátrico San Juan de Dios. La Habana

El sufrimiento es un misterio. Se esconden tras esta palabra tantas realidades, tantas personas que uno conoce, tantas situaciones, tantos rostros, tantas experiencias... Son interminables. Y no obstante es posible ver sonreír en medio del dolor y atisbar un rayo de luz aún en medio de las situaciones más desesperantes. Es posible ver la resurrección tantas veces. En este artículo se analiza la experiencia terrible del sufrimiento a la luz de la Revelación cristiana, haciendo un breve recorrido tanto por el Antiguo como por el Nuevo Testamento, ofreciendo algunas aplicaciones para la Pastoral de la Salud.

Palabras clave:

*Sufrimiento, Mal, Enfoque bíblico, Jesucristo, Oración, Enfermedad, Enfoque teológico.*

Suffering is a mystery. Hidden behind these words there so are many realities, so many people we know, so many situations, so many faces, so many experiences... they are endless. And yet you can see a smile through the pain and glimpse a ray of light even in the midst of the most desperate situations. You can view resurrection so many times. This article analyzes the ordeal of suffering in the light of Christian revelation, with a brief tour around both the Old and the New Testament, offering some applications to the Ministry of Health.

Key words:

*Suffering, Evil, Biblical approach, Jesus Christ, Prayer, Sickness, Theological approach.*

El mal es lo más irritante que hay en el mundo. Perturba a la vez el corazón y la razón, poniéndolos frente a los últimos interrogantes.

Cuando hable en este trabajo del sufrimiento, ha de ser entendido como algo todavía más amplio que la enfermedad, más complejo y a la vez más profundamente enraizado en la humanidad misma.

San Juan Pablo II, en la Carta Apostólica **Salvifici Doloris** aclara este concepto:

“...Lo que expresamos con la palabra «sufrimiento» parece ser particularmente esencial a la naturaleza del hombre. Ello es tan profundo como el hombre, precisamente porque manifiesta a su manera la profundidad propia del hombre y de algún modo la supera. El sufrimiento parece pertenecer a la trascendencia del hombre; es uno de esos puntos en los que el hombre está en cierto sentido «destinado» a superarse a sí mismo, y de manera misteriosa es llamado a hacerlo.” (SD 2)

El sufrimiento es una experiencia humana, a la vez que un escándalo. Desde la teología se ha llegado a afirmar (Possenti, V. 1997):

“Esta cuestión es, para muchos hombres, fuera de toda ideología, el principal obstáculo para la creencia en Dios. Por otra parte, el tema no es de los que se pueden abordar sin temblor, porque ante el sufrimiento del hombre todo discurso parece irrisorio”.

¿Quién no conoce o no ha tenido alguna experiencia de sufrimiento en la vida? Nuestra propia condición humana es una condición limitada tanto en el espacio como en el tiempo. Esta realidad de por sí ya produce sufrimiento. Nos gustaría no estar sujetos a ningún límite, y en ocasiones hasta el hombre creyente experimenta a Dios como un silencio que desconcierta: “yo sé que estás aquí, pero no te siento.”

El sufrimiento es un misterio. Hay que acercarse a él descalzo y de puntillas, como Moisés ante la zarza ardiente (Ex 3,5), ya que el terreno que pisamos es sagrado, se trata de la interioridad de la persona que sufre. Sabiendo además que, después de muchas palabras, el misterio seguirá estando ahí hasta que el mundo acabe.

Tenemos que acercarnos con delicadeza, como un cirujano ante una herida. Y con realismo, sin que bellas consideraciones poéticas nos impidan ver su tremenda realidad.

Se puede decir que el hombre sufre cuando experimenta cualquier mal. EL MAL: hay bajo esta palabra tantas experiencias... el dolor, la contrariedad, la desarmonía, la enfermedad, la angustia, la soledad, la injusticia, el hambre, la muerte amenazadora...

El misterio del mal golpea una y otra vez con toda su crudeza y horror y una vez más surge inevitablemente el mismo interrogante que ha acompañado a la humanidad de generación en generación: ¿Por qué el mal, el dolor y el sufrimiento?

## 1/

### Hacia una clasificación del dolor.

El dolor es parte de la vida. Nos van marcando los golpes pequeños y los grandes. Hay dolores no tan físicos, pero igualmente reales y que también dejan huella, aunque no siempre se vea. Es el dolor por las heridas que la vida te inflige alguna vez; el dolor de un corazón golpeado, de un fracaso inesperado, de un sueño roto...

El dolor físico no es más que una parte de la respuesta que nuestro organismo tiene cuando es agredido, pero el sufrimiento, entendido éste en un sentido complejo, es muy difícil de analizar, ya que tiene múltiples implicaciones psicológicas, culturales, familiares, educacionales, sociales...y tampoco se puede medir.

El mismo dolor será insoportable para una persona sensible o deprimida, mientras que para un enamorado que espera a su novia sólo será una sensación incómoda.

La Salvifici Doloris distingue entre sufrimiento físico y sufrimiento moral.

“...El sufrimiento físico se da cuando de cualquier manera «duele el cuerpo», mientras que el sufrimiento moral es «dolor del alma». Se trata, en efecto, del dolor de tipo espiritual, y no sólo de la dimensión «psíquica» del dolor que acompaña tanto el sufrimiento moral como el físico.” (SD 5)

Por poner sólo unos ejemplos de distintos tipos de dolor:

1. Dolor de la duda/incertidumbre.
2. Dolor de la soledad.
3. Dolor de la inutilidad.
4. Dolor del rechazo.
5. Dolor de la guerra.
6. Dolor de la depresión.
7. Dolor físico.
8. Dolor de la enfermedad.
9. Dolor de hambre.

## 2/

### Respuestas ante el dolor.

Ante la tragedia del sufrimiento los caminos del espíritu se bifurcan: hacia un lado va el rechazo de Dios y hacia otro la entrega definitiva y sincera a él. Y esta opción personal es tan antigua como la humanidad. La Salvifici doloris se interroga acerca del porqué del sufrimiento y del mal, a la búsqueda de una respuesta a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento:

“Dentro de cada sufrimiento experimentado por el hombre, y también en lo profundo del mundo del sufrimiento, aparece inevitablemente la pregunta: ¿por qué? Es una pregunta acerca de la causa, la razón; una pregunta acerca de la finalidad (para qué); en definitiva, acerca del sentido.

En efecto, el hombre no hace esta pregunta al mundo, aunque muchas veces el sufrimiento provenga de él, sino que la hace a Dios como Creador y Señor del mundo.

Y es bien sabido que en la línea de esta pregunta se llega no sólo a múltiples frustraciones y conflictos en la relación

LH n.315

del hombre con Dios, sino que sucede incluso que se llega a la negación misma de Dios. En efecto, si la existencia del mundo abre casi la mirada del alma humana a la existencia de Dios, a su sabiduría, poder y magnificencia, el mal y el sufrimiento parecen ofuscar esta imagen, a veces de modo radical, tanto más en el drama diario de tantos sufrimientos sin culpa y de tantas culpas sin una adecuada pena...” (SD 9)

A lo largo de la historia se han intentado dar diferentes respuestas al misterio del sufrimiento, más o menos inspiradas en algún pasaje bíblico. Los límites que las respuestas presentan son, sobre todo, que terminan teniendo un carácter racional y que nunca podrán desvelar lo que es realmente misterioso.

### 3/

## Teología del sufrimiento en el Antiguo Testamento.

La Salvifici Doloris afirma que Dios espera las preguntas del hombre y las escucha, como podemos ver en la Revelación del Antiguo Testamento, y que en el libro de Job la pregunta ha encontrado su expresión más viva.

### 3/1

#### El libro de Job.

En torno al siglo IV y III a.c. surge una corriente crítica en la experiencia del pueblo judío, cuyo más claro exponente será el libro de Job. No todos los males pueden achacarse a una actuación humana previa.

Job, “justo y honrado, religioso y apartado del mal”, son los términos que utiliza el autor del libro que lleva su nombre para presentar al protagonista, como prototipo de la persona fiel al proyecto de la Alianza (Job 1,8,2,3). Según la sabiduría tradicional tal fidelidad se veía recompensada con abundancia de hijos/tierras y años. Pero la experiencia de la vida contradice la creencia. Hay inocentes que sufren injustamente. Ante la situación, un gran creyente y poeta a un tiempo, tuvo la audacia de cuestionar la sabiduría tradicional, a partir de la leyenda de un tal Job, cuya resignación ante el mal queda reflejada en el relato en prosa al inicio de la obra, y su escándalo ante Dios, en el poema en verso que ocupa la mayor parte del libro, y constituye su núcleo.

Job es también un hombre rico y poderoso, al cual la vida le sonrío, pero que pasa de la noche a la mañana, de una vida próspera, autónoma y saludable, a una situación de desamparo y de enfermedad radical. Cuando las pérdidas se tratan de bienes materiales, e incluso afectivos, como la vida de sus propios hijos, Job no pierde la entereza y continua dirigiéndose a Dios con actitud confiada y humilde: “Dios me lo dio, Dios me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor” (Jb. 1,21). Pero cuando comienza a sentir en su propio cuerpo la enfermedad, la limitación, el dolor, el insomnio...entonces la oración se convierte en un grito desgarrador de angustia y de dolor ante Dios, una oración que en ciertos momentos se presenta como capaz de herir la sensibilidad de ciertos “oídos piadosos”.

El monólogo de Job concluye con la descripción de su angustia:

“En vez de pan, me encuentro con sollozos, derramo suspiros como agua. Me sucede lo que más temía, me encuentro con lo que más me aterraba. Carezco de paz y de tranquilidad, no descanso, todo en sobresalto” (Jb 3,24-26).

Un gran peligro del sufrimiento es que empieza convenciéndonos de que nosotros somos los únicos que sufrimos en el mundo o los que más sufrimos

Los diálogos de Job y de sus tres amigos cubren la mayor parte del libro (Cc. 3-27 y 29-31). Las convicciones de los amigos se basan en dos principios:

- Dios retribuye siempre al hombre antes de su muerte.
- Siempre se verifica una proporción exacta entre las obras y su sanción.

De aquí se deducen dos ecuaciones de la sabiduría tradicional: virtud igual a felicidad, desgracia igual a castigo. Sus amigos interpretan su desgracia como un castigo por pecados cometidos. Es la teoría de la retribución.

No obstante la última palabra sobre este tema que estamos tratando no se encuentra en el libro de Job, sino en la respuesta que Dios dará al hombre en su Hijo Jesucristo.

Otras respuestas inspiradas en el Antiguo Testamento, que no vamos a explicar, son las siguientes:

- Pecado original (Gn. 3).
- Precio de la libertad y de la limitación (Gn. 3,5).
- Solidaridad en el pecado (Ez. 18,2).
- Finalidad educativa (Gn. 22).
- Sufrimiento vicario (Is. 40, 6-9; 52, 13-53,12).

### 3/2

#### Relectura actual del libro de Job.

#### 3/2/1 Job sigue siendo actual.

Un gran peligro del sufrimiento es que empieza convenciéndonos de que nosotros somos los únicos que sufrimos en el mundo o los que más sufrimos. Una de las caras más negras del dolor es que tiende a convertirnos en egoístas, que nos incita a mirar sólo hacia nosotros.

No deberíamos escandalizarnos de las quejas amargas de los enfermos, cuando a menudo protestan ante Dios de su suerte. ¿No es esta

también una forma de oración ante aquel que saben que es el Señor de la vida y de la muerte? Cuantas veces he escuchado a personas enfermas en sus momentos de tribulación: ¿Pero por qué, Dios mío? ¿Qué he hecho yo para merecer esto? ¿Por qué permites el dolor del inocente?

En otras ocasiones, la necesidad de desahogarse hace que el grito hacia Dios roce la blasfemia. ¿Pero acaso Job no la roza también cuando maldice el día que nació y se desea a sí mismo la muerte como la última liberación? Este grito a Dios desde la noche oscura de la enfermedad es fruto de la confianza. Los enfermos en situación de angustia y de dolor, con quienes peor se comportan verbalmente es precisamente con aquellas personas que más quieren, debido a que tienen una relación de confianza con ellas y saben que no serán juzgadas ni condenadas. Necesitan expresar su dolor y su frustración. En esos momentos es necesario para la persona en situación de sufrimiento mucha comprensión, tacto y ternura. Lo que menos necesita es “sermone piadosos” o forzados intentos de dar explicaciones racionales a todo. Lo que necesita es saberse acogido y acompañado. Muchas veces bastará para ello un silencio respetuoso y una mano tendida en el hombro o cualquier gesto de proximidad. Pero nos da miedo el silencio. Nos produce incomodidad y entonces es cuando podemos caer en la tentación de los amigos de Job.

Caer enfermo es entrar en un mundo diferente, donde todo cambia: la relación con el propio cuerpo, con los demás, con Dios...

La enfermedad plantea al hombre serios problemas en planos muy diversos. En el plano físico, la enfermedad es un acontecimiento que se impone: fatiga, dolor, embotamiento...

La enfermedad bloquea al hombre, a pesar suyo, invade la conciencia, domina y esclaviza la voluntad, amenaza con destruir lo que se tiene y lo que se es. Una extraña sensación se apodera de uno mismo “mi cuerpo está contra mí”. Sé de enfermos a los cuales les invade pensamientos de inutilidad. Te dicen:

LH n.315

“Yo no valgo para nada, voy a ser un inútil”. Y se ponen a continuación a llorar. Muchas veces los familiares también están angustiados y no saben ayudar al paciente.

**3/2/2 Los amigos de Job siguen siendo actuales.**

Los amigos de Job lo culpabilizan de sus males, en un intento de defender a Dios. No se salen ni un ápice de su esquema prefabricado de la teología de la retribución. Este esquema les da seguridad, porque es la única manera de que todo quede ligado. Pero resulta una crueldad intolerable culpabilizar al enfermo de sus dolencias, aunque sepamos de buena gana que estas son el resultado de una vida viciosa y desordenada, como ocurre con los toxicómanos y con la mayoría de los enfermos de SIDA. El sentimiento de culpa puede ser una tortura añadida más dolorosa que el padecimiento físico. En la pastoral de la salud hay que tener en cuenta la situación del enfermo y acercarnos a él con un respeto sagrado, descalzándonos como Moisés ante la revelación de Dios en la zarza ardiente (Ex. 3,5).

La lectura del libro de Job nos da una profunda lección a todos aquellos que nos dedicamos a la pastoral de la salud: visitantes de enfermos, capellanes, religiosos... También a todos los miembros del personal sanitario: médicos, enfermeras, auxiliares de enfermería... A menudo nos incomoda el silencio. Sentimos la necesidad de llenarlo o de dar respuestas racionales a todas las preguntas del enfermo. En el fondo, lo que ellos están pidiendo es comprensión y apoyo, no especulaciones filosóficas o teológicas acerca del sufrimiento y del dolor. Las intervenciones de los amigos de Job nos interpela. ¿No nos sentimos identificados con ellos en algún momento? En especial cuando tratamos de justificar una enfermedad como una prueba de Dios, o como una gracia especial. Queremos reducir el misterio a un mero problema que se puede resolver del mismo modo que resolvemos problemas matemático despejando la “X”.

Ante la muerte de cáncer de un niño, ante unos padres destrozados, ante el sufrimiento de una familia lo peor que se puede hacer es recurrir a tópicos o frases hechas como las de: “Dios se ha enamorado de vuestro hijo y lo ha llamado a su jardín”, u otras expresiones que puede que se digan con la mejor voluntad de aliviar el sufrimiento, pero que en ese contexto son interpretadas como una burla cruel. ¡Estamos ante el misterio del sufrimiento! ¡No caben respuestas aprendidas en el seminario, ni recetas mágicas!

La Iglesia se ha preocupado desde sus inicios del cuidado del cuerpo enfermo y doliente, pero esto no ha impedido que se haya impulsado y a veces privilegiado, ante la enfermedad, una pastoral de exhortación ascético-espiritual orientada, sobre todo, a despertar en el enfermo la única actitud considerada verdaderamente cristiana: la aceptación de la enfermedad. Paciencia, resignación, aceptación de la enfermedad como castigo, como prueba purificadora o como un signo de un amor especial de Dios, son algunos de los temas de muchos libros de meditación y de piedad.

Sin embargo, quien estudie la conducta de Jesús con los enfermos observará que está totalmente ausente en él este tipo de exhortación orientada a generar en el que sufre resignación, paciencia o aceptación. Los evangelistas repiten una y otra vez que Jesús tocaba a los enfermos. Esta actuación de Jesús está indicando hacia donde ha de apuntar el contacto cristiano con el enfermo: no tanto a la exhortación cuanto al gesto curador.

Significa un encuentro profundamente humano que trata de expresar el amor y la ternura de Dios por el enfermo.

4/

## Teología del sufrimiento en el Nuevo Testamento.

En el Nuevo Testamento vemos que Dios no ha elaborado ninguna teoría para explicar la existencia del sufrimiento en el mundo, sino que ha manifestado una praxis, en virtud de la cual el sufrimiento queda situado en un contexto luminoso: el contexto de la actividad terapéutica de Jesús, que lucha contra el mal, y del Misterio Pascual que nos presenta la victoria del amor sobre todo mal.

4/1

La luz del Misterio Pascual.

La actitud de Cristo ante el sufrimiento y la muerte es presentada repetidamente, en la carta a los Hebreos, como obediencia a Dios (Hb. 5,8:10,9-10), subrayando especialmente la confianza en El, que le podía salvar (Hb. 5,7). No se trata de un abandono irresponsable ante la imposibilidad de un remedio, sino de una actitud confiada, mediante la cual vence la muerte.

Ante el sufrimiento último, ante la noche de la fe, donde los sentimientos de abandono y el dolor se sobreponen, la tentación y la angustia no pueden ser superadas, si no es con la decisión de cumplir la voluntad de Dios: “No sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú” (Mc. 14,36). En el centro de la dinámica de la Pasión de Cristo está la relación como clave de sentido: una relación de solidaridad con los hombres en su misión (murió por nosotros) y una relación con Dios, en el cual se pone la confianza suprema como prenda de la esperanza.

Cuando Jesús se ve destrozado por fuera y por dentro, el evangelista Marcos afirma en su Evangelio:

“Se oscureció todo el territorio... A media tarde Jesús gritó: Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?” (Mc. 15, 33-34)

Jesús ahora está presente en todo hombre, especialmente en el momento del sufrimiento (Mt. 25, 31-40); y, de este modo, confiere al sufrimiento de cada persona un rostro sagrado, que es el suyo. Como consecuencia, quien se encuentra en la angustia de la enfermedad o de la muerte o en la “noche de la fe”, participa en el misterio de Getsemaní y en el de la cruz y la resurrección.

El papa Benedicto XVI, en su obra *Jesús de Nazaret. Volumen II, (2011)*, pág. 270, expresa este misterio de la cruz magistralmente:

“La realidad del mal, de la injusticia que deteriora el mundo y contamina a la vez la imagen de Dios, es una realidad que existe, y por culpa nuestra. No puede ser simplemente ignorada, tiene que ser eliminada. Ahora bien, no es que un Dios cruel exija algo infinito. Es justo lo contrario: Dios mismo se pone como lugar de reconciliación y, en su Hijo, toma el sufrimiento sobre sí. Dios mismo introduce en el mundo como don su infinita pureza. Dios mismo «bebe el cáliz» de todo lo que es terrible, y restablece así el derecho mediante la grandeza de su amor, que a través del sufrimiento transforma la oscuridad.”

Jesús no ha dado una respuesta intelectual al misterio del sufrimiento, sino una respuesta



LH n.315

solidaria. Muestra cómo el camino es el de la lucha contra toda causa de mal y el de la victoria del amor por encima de toda fuerza de mal y de muerte. Jesús, a través del Espíritu llena con su presencia la vida de quien confía y se entrega a él, de tal manera que el que sufre puede experimentar que Dios está allí, junto a él, sufriendo con él, sufriendo como el padre que ve sufrir a su hijo, esperando que él le diga: ¿Dónde estás, Señor? ¿Dónde estás, Padre?

4/2

#### La aportación de la Salvici Doloris

En esta carta apostólica, que ha sido un regalo de Dios para iluminar el mundo del sufrimiento, el papa Juan Pablo II afirma lo siguiente:

- Cristo ha elevado juntamente el sufrimiento humano a nivel de redención, ya que se acercó al mundo del sufrimiento humano asumiéndolo en sí mismo. Precisamente por medio de su cruz toca nuestros infiernos, toca las raíces del mal y cumple la obra de la salvación. Lo une al Amor y desde allí lo redime. (SD 19)
- Su sufrimiento tiene dimensiones humanas, pero tiene también una profundidad e intensidad -únicas en la historia de la humanidad- que, aun siendo humanas, pueden tener también una incomparable profundidad e intensidad de sufrimiento, en cuanto que el Hombre que sufre es en persona el mismo Hijo unigénito: «Dios de Dios». (SD 17)
- Cristo da la respuesta al interrogante sobre el sufrimiento y sobre el sentido del mismo no sólo con sus enseñanzas, es decir, con la Buena Nueva, sino ante todo con su propio sufrimiento, el cual está integrado de una manera orgánica e indisoluble con las enseñanzas de la Buena Nueva. (SD 18)
- Todo hombre, en su sufrimiento, puede hacerse también partícipe del sufrimiento redentor de

Cristo. Quienes participan en los sufrimientos de Cristo tienen ante los ojos el misterio pascual de la cruz y de la resurrección, en la que Cristo desciende, en una primera fase, hasta el extremo de la debilidad y de la impotencia humana; en efecto, Él muere clavado en la cruz. Pero si al mismo tiempo en esta debilidad se cumple su elevación, confirmada con la fuerza de la resurrección, esto significa que las debilidades de todos los sufrimientos humanos pueden ser penetradas por la misma fuerza de Dios, que se ha manifestado en la cruz de Cristo. El sufrimiento de Cristo ha creado el bien de la redención del mundo. Este bien es en sí mismo inagotable e infinito. En este sufrimiento redentor, a través del cual se ha obrado la redención del mundo, Cristo se ha abierto desde el comienzo, y constantemente se abre, a cada sufrimiento humano y a través de la resurrección manifiesta la fuerza victoriosa del sufrimiento. (SD 19, 25, 26)

- Así los que sufren con Cristo pueden unir sus propios sufrimientos humanos al sufrimiento salvador de Cristo. El hombre percibe su respuesta salvífica a medida que él mismo se convierte en partícipe de los sufrimientos de Cristo. Él mismo está presente en quien sufre, porque su sufrimiento salvífico se ha abierto de una vez para siempre a todo sufrimiento humano. Y todos los que sufren han sido llamados de una vez para siempre a ser partícipes «de los sufrimientos de Cristo» [1 Pe 4, 13]. Así como todos son llamados a «completar» con el propio sufrimiento «lo que falta a los padecimientos de Cristo» [Col 1, 24]. (SD 27)
- Pero a la vez es Él mismo el que recibe ayuda cuando esto se hace a cada uno que sufre sin excepción, como aparece en la descripción del juicio final de Mateo «A mi me lo hicisteis» (Mt. 25) (SD 30)
- Cristo al mismo tiempo ha enseñado al hombre a hacer bien con el sufrimiento y a hacer bien a quien sufre. Bajo este doble aspecto ha manifestado cabalmente el sentido del sufrimiento. (SD 30)

A veces nuestra escucha, nuestra mano tendida en el hombro, nuestra sonrisa... es todo lo que podemos ofrecer, y sin embargo con estas actitudes les estamos llevando a Dios

4/3

#### La oración desde la cruz.

La oración desde la cruz tiene una eficacia especial. Mirando la cruz, la persona que sufre puede seguir tentado de esperar un milagro, repitiendo el grito del ladrón crucificado a su derecha: «¿No salvabas a otros?, pues sálvate a ti mismo y a nosotros?» (Lc. 23,39). Pero poco a poco puede ir descubriéndole como alguien que está como él, crucificado por el dolor, la enfermedad, el sufrimiento. Está a su lado, está también crucificado, no le consuela en el dolor. El está en su dolor. Descubre que hay una cruz que puede dar sentido a su cruz, pues la cruz de Cristo significa toda la solidaridad y el amor de Dios encarnado por nosotros hasta límites inimaginables. Sabe que no sufre sin sentido, que asumir esa cruz le hace caminar hacia Dios, ser Dios. Es el símbolo, la señal del pacto donde Dios y el hombre se unen en una nueva alianza: cielos nuevos, tierra nueva. La cruz del amor, la cruz del amor hasta el dolor, la cruz del dolor insoportable por amor, es la cruz del amor del Padre, es la señal de que Él está aquí y ahora con nosotros. Es un árbol profundamente clavado en la tierra que nos une al cielo, y otro madero horizontal que se abre a los hermanos.

5/

#### Algunas aplicaciones para la pastoral de la salud.

Cada día nos encontramos con multitud de personas que viven situaciones de sufrimiento debidas a múltiples causas. Algunas de estas personas sufren trastornos psíquicos, otras sufren la soledad, otras la enfermedad propia o de un ser querido. Son los rostros sufrientes donde nos encontramos con el «crucificado».

A veces tenemos la sensación de estar sumergidos en un mundo de necesidades y sufrimientos. Pero junto a estas experiencias vemos también la sonrisa en los rostros, el agradecimiento ante una pequeña ayuda material o espiritual, el afecto y la ternura. Vemos también como se producen pequeñas resurrecciones que nos llenan de alegría y esperanza.

También el Papa Francisco confirma esta experiencia en su Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium nº 276:

«Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo.»

Desde la Pastoral de la Salud y la Pastoral Social intentamos acompañar todos estos procesos personales de muerte y de resurrección, dando lo que podemos. A veces nuestra escucha, nuestra mano tendida en el hombro, nuestra sonrisa... es todo lo que podemos ofrecer, y sin embargo con estas actitudes les estamos llevando a DIOS.

Quien quiera entrar en el mundo del enfermo, no puede ir deprisa, es preciso detenerse un poco, para restablecer una relación seria y auténtica.

LH n.315

Esa relación puede convertirse en compromiso libremente asumido, si, de una u otra forma, echamos un poco de aceite en las heridas.

De esa relación, podemos salir enriquecidos, humanizados, evangelizados: los enfermos nos evangelizan.

En la actuación de Cristo, nunca se separan “la proclamación del Reino de Dios” y “la curación de los enfermos”. Por eso, el mandato misionero de Jesús es claro. No envía a sus discípulos solamente a predicar, hablar y enseñar. Los envía a predicar y a curar. “Los envió a proclamar el Reino de Dios y a sanar” (Lc. 9,2). Predicación verbal y gesto curador van inseparablemente unidos.

Por eso, la pastoral de la salud, entendida como acercamiento al hombre doliente y como salvación integral, no ha de ser infravalorada como una pastoral secundaria en el conjunto de actividades de la Iglesia, ocupada en tareas más importantes de catequesis, enseñanza religiosa y evangelización verbal. Esta pastoral, como toda actividad de servicio al hombre desvalido (pobres, marginados, ancianos, encarcelados, etc.) ha de ocupar un lugar central en una Iglesia que se sienta Cuerpo de Cristo y quiera prolongar su acción salvadora.

Al buscar una explicación al dolor, a veces tan desproporcionado, al final siempre nos topamos con el misterio. Pero en la pastoral de la salud partimos del presupuesto de que asumir el dolor con humildad puede convertirlo en un camino de plenitud, en lugar que se convierta en un sin-sentido. Reconocer la contingencia del ser humano comporta la aceptación de los límites como parte de la vida: nos delimitan, y son a la vez, la condición de posibilidad de nuestra existencia.

“Yo solo puedo afrontar el sufrimiento, sufrir con sentido, si sufro por un algo o un alguien. El sufrimiento, para

tener sentido, no puede ser un fin en sí mismo...Para poder afrontarlo, debo trascenderlo” (V. Frankl, 1987)

El sentido del dolor es consecuencia del sentido de la vida que se tenga; en cierto modo el sentido del dolor remite y se resuelve en el sentido de la vida, y lo que da sentido al dolor es el amor, se soporta el dolor en la medida en que se ama.

Una pastoral de la salud está llamada a introducir en el mundo del dolor y la enfermedad un modo de acercarse al cuerpo doliente en el que las manos, la caricia, el abrazo, la mirada, el rostro y los diferentes gestos y cuidados anuncien a los enfermos la Buena Noticia de un Dios Amor.

Coger la mano de un enfermo grave, estrechar entre las nuestras las de un anciano solo y tembloroso, acariciar la frente de un moribundo, abrazar a quien sólo siente soledad e impotencia son gestos que pueden encarnar el amor de Dios en una cultura donde el cuerpo enfermo, envejecido o moribundo provoca desasosiego, temor y hasta rechazo.

## 6/

### La voz poética.

Hay realidades de nuestra existencia tan misteriosas y profundas que en ocasiones solo el lenguaje de la poesía puede expresar mejor que los discursos. Este es el caso del tema que hemos tratado en este trabajo. Por eso vamos a una experiencia que parte de la realidad vivida:

El padre **Esteban Gumucio ss.cc.** describe su experiencia de enfermo y la última etapa de su vida, “**De la muerte a la vida**”, en tres artículos sucesivos en la revista **Reinado Social** (febrero, marzo, abril 1997):

...Comienzan a nacerme raíces  
para otra tierra.  
El tronco viejo, áspero y friolento,  
sueña fuegos nuevos,  
y la savia incontenible  
ensaya otras maneras.  
Debajo de estos inviernos,  
yo sé que germinan flores amarillas y rosas  
en estas cicatrices rugosas, oscuras...  
Ahora, espero, hermano, y veo caer mis hojas  
como preludio de otras fiestas...  
¡Y que florezca Dios, en mí  
Y que florezca !”

### Bibliografía

AAVV. (1994).  
*Vivir sanamente el sufrimiento.*  
Madrid: EDICE.

Joseph Ratzinger. **Benedicto XVI. (2011).**  
*Jesús de Nazaret. Desde la entrada  
en Jerusalén hasta la Resurrección.*  
Roma: Librería Editrice Vaticana.

Bermejo, J.C. (1988).  
*El Dios sádico,*  
*¿Ama Dios el sufrimiento humano?*  
Santander: Sal Térrea.

Buytendijk F.J.J. (1958).  
*El dolor: fenomenología,*  
*psicología, metafísica.*  
Madrid: Revista de Occidente.

Francisco. (2013).  
*Evangelii Gaudium.*  
Mexico: Ediciones Dabar.

Gumucio E. (1997).  
*De la muerte a la vida.*  
Revista Reinado Social. Madrid.

Frankl. V. (1987).  
*El hombre doliente: fundamentos  
antropológicos de la psicoterapia.*  
Barcelona. Herder.

Juan Pablo II. (1984).  
*Salvifici doloris. El sufrimiento humano.*  
Madrid: Ediciones paulinas.

Léveque J. (1988)  
*Job. El libro y el mensaje.*  
Estella: Verbo Divino.

Neusch M. (1992).  
*El mal.* Bilbao: Mensajero.

Pangrazzi, A. (1988).  
*Creatividad pastoral al servicio del enfermo.*  
Santander: Sal Térrea.

Possenti V. (1997).  
*Dios y el mal.* Madrid: Rialp.

Ricoeur P. (2006).  
*El mal. Un desafío a la filosofía y a la teología.*  
Buenos Aires: Amorrortu.

Schürmann H. (1982).  
*¿Cómo entendió y vivió Jesús su muerte?*  
*Reflexiones exegéticas y panorámica.*  
Salamanca: Sigueme.

Teby. Grupo de Herramientas Nueve. (1997)  
*Qué es... el dolor.* Madrid: Ed Paulinas.



## 02/La relación personal con el otro en el hospital.

**Felisa Elizondo,**  
Profesora de Antropología teológica.  
Universidad Pontificia de Salamanca.

La relación entre el personal asistencial y el paciente constituye la vía por la cual se dispensa el tratamiento y se logra la curación del enfermo. Sin embargo, no se puede concebir ni tratamiento ni curación sin hacer referencia al proceso de interrelación personal desde un enfoque integral. El profesional asistencial junto con el paciente forma un sistema, lo que supone una compleja trama de interacciones, de forma que la conducta de un elemento del sistema repercute en todo el sistema, y por lo tanto en la conducta de otros elementos. El tema ha suscitado múltiples tratamientos por parte de pensadores existencialistas o personalistas. Los ha tenido en el mundo de la psicología y, desde luego, en el de la ética. También se suman las valoraciones que se han registrado en la antropología teológica. La autora hace un breve repaso por todas ellas.

Palabras clave:  
*Relación, El otro, Existencia, Antropología.*

The relationship between the caregiver and the patient is the means by which the treatment is given and healing the sick is achieved. However, neither treatment nor cure can be understood without making reference to the process of interpersonal relations from a comprehensive approach. The healthcare professional -together with the patient- form a system, which is a complex web of interactions, so that the behavior of a system element affects the entire system, and therefore the behavior of other elements. The issue has raised multiple interpretations by existentialist or personalist thinkers, both in the area of psychology and, of course, in the area of ethics. The considerations that have taken places in theological anthropology can also be added to these. The author makes a brief review of all of them.

Key words:  
*Relationship, Others, Existence, Anthropology.*

## 1/

### En ambiente hospitalario.

El del hospital es un tiempo, además de ser un lugar, donde se ponen a prueba muy agudamente las relaciones interhumanas. Lo podríamos testificar cuantos hemos necesitado ser ayudados y confortados en situación de enfermedad por las manos y la mirada de quienes nos han brindado sus cuidados. La profesión médica -ampliamente entendida- como la educación o el trabajo social en sus distintas formas, no pueden dejar caer ni siquiera por un instante la convicción de que quien requiere su atención es, cada uno, persona y persona única.

Si la convivencia sería impensable sin que relaciones de veras humanas y no sólo instrumentales sostuvieran nuestro vivir diario, una falla en nuestra salud hace aún más esperable y deseable que quienes hacen de su trabajo una dedicación al cuidado traten muy esmeradamente a cada uno en su irrepetible personalidad.

Cabe, pues, volver a meditar sobre la gran cuestión del otro como persona, en su originalidad incambiable, en el ambiente hospitalario, como hemos visto hacer a prestigiosos prácticos de la medicina. A alguno de ellos, bien conocido entre nosotros, recordaremos más adelante.

Pero tenemos que advertir enseguida que nuestra entrada en el tema se limita a valorar lo que, para una antropología que no quiera reducir al ser humano, ha supuesto el giro operado desde la llamada filosofía trascendental, hija del idealismo y marcada por la centralidad del yo como sujeto, hacia un pensar personalista y dialógico. O lo que es lo mismo, intentaremos recordar el paso a un planteamiento que se detiene en la condición personal de los dos sujetos en juego y en la densidad de la relación interhumana.

## 2/

### Lo decisivo de la relación.

De esta antropología preocupada por la relación ha recibido importante aliento la profesión médica. De ahí que releer algunas afirmaciones que documentan ese giro del pensar contribuye a reafirmar la tarea, siempre actual, siempre inacabada, de pensar dignamente del otro como otro humano que es, y de actuar en consecuencia.

Al fin y al cabo se trata de plantear nuevamente la cuestión de quién es el ser humano, pregunta fundamental y siempre abierta, que no llega a ser respondida por saberes que avanzan y se diversifican, aunque acumulen un número de datos nunca antes alcanzado.

Además, este “retorno” puede reforzar ahora mismo la voluntad de reconocer prácticamente la dignidad de los otros, cercanos y distintos en esta era de mundializaciones diversas, en la que los antes lejanos son ahora próximos e inmediatos mercedores de atención. Un reconocimiento debido ante todo a quienes están en situación de debilidad, como los que encontramos en las salas de un hospital. Debido hasta el punto de que la negativa nos llevaría a dimitir de nuestra propia condición de humanos.

Un historiador de la medicina y lector incansable como **Lain Entralgo** reconocía aquel giro del pensamiento a que nos hemos referido como un verdadero hito. En unas páginas tituladas a modo de tesis: *El otro como otro yo*, recordaba el momento significativo que siguió a la I Guerra, en el que coincidieron en las librerías el ensayo de **Max Scheler** sobre la simpatía, el *Ich und Du* (Yo y Tú), doblemente famoso de **Martin Buber** y la versión alemana de un trabajo de **Ortega y Gasset**. El desencanto de las gentes de Europa frente al individualismo burgués y la esperanza de una vida social a la vez más personal y más comunitaria fueron dos motivos históricos a los que esos autores fueron sensibles, y se perciben en el fondo de sus páginas, advertía Lain<sup>1</sup>.

## 3/

### El enigma-misterio del otro.

También en los primeros decenios del XX, tanto en el área alemana como en la francesa, el problema (o misterio del otro, si escuchamos a **Marcel**, un pensador que citaremos), prolonga aquel reconocimiento del “tú” con el que necesariamente coexiste nuestro “yo”, que mereció también consideración especial en la reflexión sobre la persona, su condición y dignidad.

El tema suscitó múltiples tratamientos por parte de pensadores existencialistas o personalistas. Los ha tenido en el mundo de la psicología y, desde luego, en el de la ética. Al conjunto se suman las valoraciones que ha registrado en la antropología teológica.

De esos momentos primeros recogeremos algunas afirmaciones que merecen ser releídas por lo que representan de afirmación del otro como persona, como un “tú” inseparable del “yo”.

## 4/

### La palabra primordial: “Yo y Tú”.

Con el antecedente de Max Scheler y su acento en la singularidad del otro humano, un breve ensayo titulado precisamente *Yo y Tú* resultó decisivo. Publicado en alemán por Martin Buber, un filósofo versado en la corriente de los hassidim, que invocaban al Tú Eterno sin olvidar que el judaísmo es “una religión de los rostros”, conoció un eco notable. Aquellas páginas suponen una particular concepción del lenguaje y de la experiencia, algo que hay que tener en cuenta a la hora de comprender el planteamiento. Pero en la filosofía de Buber incide poderosamente la tradición bíblica de la proximidad, algo que más adelante marcará también la reflexión de Lévinas:

“Cuando estoy ante un ser humano como un Tú mío -escribe- le digo la palabra básica Yo-tú, él no es una cosa entre cosas ni se compone de cosas”.

Admitida la diferencia entre ese reconocimiento del tú y la mera objetivación, escribe:

“Relación es reciprocidad.  
Mi Tú me afecta a mí como yo le afecto a él.  
Nuestros alumnos nos enseñan, nuestras obras nos edifican (...)  
Al principio está la relación (...)  
El ser humano se torna Yo en el Tú<sup>2</sup>”.

Al afirmar que el hombre entero se pone en juego en la relación, Buber tiene en cuenta la dificultad

1. Cf. Lain Entralgo, P., *Teoría y realidad del Otro I*, Madrid, Revista de Occidente, 2ª ed. 1968, 259.

2. Martin Buber, *Yo y Tú*, Trad. Carlos Díaz, Madrid, Caparros, 1993, 15, 21, 23, 32. Sobre el pensamiento de este autor, Diego Sánchez Meca, *Martin Buber. Fundamento existencial*, Barcelona, Herder 1984-.

3. Cf Yo y Tú, 118-120.

4. M. Buber, ¿Qué es el hombre? Trad. E. Imaz, México-Madrid, FCE 2ª ed 1981, 144-146 y 150-151.

5. Cf. Yo y Tú, 118-120.

(habla de cierta “melancolía”) de llegar a vivirla plenamente, proclives como somos a objetivar al otro y a caer en un esquema reducido a yo-ello, olvidando que la relación interpersonal comporta libertad y originalidad si ha de ser de veras intersubjetiva. En un **Epílogo** escrito a cuarenta años de distancia de la primera edición acepta lo pertinente de algunas críticas y los cuestionamientos que había suscitado el lugar concedido a la “palabra primordial” Yo-Tu. Pero no se desdice de lo decisivo del encuentro y del diálogo en la relación personal genuina. Reitera las exigencias de esa relación, que debería llevar a cumplimiento el “nosotros esencial” que nos constituye pues, a su juicio, sólo llegan a poder decir “nosotros” dos sujetos con responsabilidad propia. Mutualidad o reciprocidad caracterizan a la verdadera conjunción del yo y el tú<sup>3</sup>.

Cuando en 1942 recoge los intentos de respuesta a la cuestión de qué es el hombre ensayados por filósofos antiguos y modernos, incluido Max Scheler, Buber resume su posición frente al individualismo y al colectivismo de su época como “una rebelión por la libertad de la relación”. Y prolonga sus tesis primeras volviendo a llamar la atención sobre la calidad propia de una auténtica relación interhumana y sobre el acontecimiento singular del “encuentro”, categoría fundamental en su antropología:

“El encuentro del hombre consigo mismo, sólo posible y al mismo tiempo inevitable, una vez acabado el reinado de la imaginación y la ilusión... no podrá verificarse sino en el encuentro del individuo con sus contemporáneos y tendrá que realizarse así. Únicamente cuando el individuo reconoce al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo, como hombre, y marcha desde este reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador.

Es claro que un acontecimiento semejante no puede producirse más que como un sentimiento de la persona como persona”.

Y aparece su convicción más arraigada:

“El hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre. Lo que singulariza al mundo humano es, por encima de todo, que en él ocurre entre ser y ser algo que no encuentra par en ningún otro rincón de la naturaleza”.

Hasta concluir:

“Podemos aproximarnos a la respuesta de la pregunta “¿Qué es el hombre?” si acertamos a comprenderlo como el ser en cuya dialógica, en cuyo “estar-dos-en-recíproca-presencia” se realiza y se reconoce cada vez el encuentro del “uno” con el “otro”<sup>4</sup>.

Sin dejar de pensar en esa centralidad del encuentro y en las condiciones de la relación que funda lo humano, Buber advierte también de las dificultades que han de ser superadas para que el tú no devenga en ello. Y reconoce que, si bien no cumplen plenamente la nota de mutualidad-reciprocidad plena, pueden considerarse verdaderas relaciones interhumanas las que se dan entre educador y educando, o entre médico y paciente. A condición de que en ambos casos, el médico o el profesor se comporten como un “viviente interpelador y sin embargo distanciado”<sup>5</sup>.

La profesión médica como la educación o el trabajo social en sus distintas formas, no pueden dejar caer ni siquiera por un instante la convicción de que quien requiere su atención es, cada uno, persona y persona única

## 5/

### Marcel y Mounier sobre la realidad del otro.

Sería interminable dar cuenta siquiera esquemáticamente de las consideraciones que esta problemática ha tenido entre filósofos y cultivadores de otras disciplinas. Al preguntarse por la existencia humana, se subraya la posible empatía, o la presencia que interpela, que reclama atención, respeto o cuidado. Sobre el tema han incidido personalistas y existencialistas, con expresiones varias que cualifican la relación interpersonal. Así, hablan de nuestro existir como de un coexistir, de la apertura y la posibilidad de ser afectados y mostrarnos disponibles, “hospitalarios”. Aun reconociendo una soledad, separación y distancia irreductibles y un último núcleo (en nosotros mismos y en el otro) al que no es dado acceder, que comporta soledad, separación y distancia irreductibles, sin por ello anular la posibilidad de vivir “la proximidad”. En ellos se encuentran también advertencias sobre la fragilidad y las patologías de la relación. Con el impacto de años de guerra en los que padeció amenazas de muerte que se cumplieron en muchos de sus contemporáneos, Marcel volvió a preguntarse por lo que el otro es para el yo. En sus anotaciones se puede encontrar un intento reiterado de salvar de la mera objetivación y de lo inventariable al otro humano, a aquel ser que puede responder. Un esfuerzo por no degradar el vínculo entre el otro y yo rebajándolo del orden del ser al del tener<sup>6</sup>.

Sólo en la relación el ser humano concreto se hace persona, entiende Marcel. Y en el orden de lo personal se sitúan la invocación, la presencia, la llamada. Y a la relación interpersonal se adscriben la apertura, la disponibilidad, el compromiso, el amor y la fidelidad, términos que glosa en distintos momentos.

El 11 de noviembre de 1932 escribe unos párrafos destinados a Ser y Tener:

“Cuando trato a otro como un tú y no ya como a un él, esta diferencia de trato, ¿no califica sólo a mí mismo, a mi actitud hacia ese otro, o bien puedo decir que tratándole como un tú penetro más profundamente en él, que aprehendo más directamente su ser o su esencia? (...)

Al tratar al otro como tú lo trato y lo comprendo como libertad, porque es también libertad y no sólo naturaleza. Más aún, le ayudo en cierta manera a ser libre, colaboro a su libertad – fórmula que parece excesivamente paradójica y contradictoria pero que el amor no deja de verificar - . Mas, por otra parte, el otro es realmente otro en tanto que libertad (...) El otro en cuanto otro no existe para mí sino en la medida en que yo estoy abierto a él (o que él es un tú), pero yo no estoy abierto a él sino en la medida en que dejo de formar conmigo una especie de círculo en el interior del cual yo alojaría en cierto modo al otro o más bien su idea...<sup>7</sup>”

Según esto, reconocer lo irreductible de la persona -su misterio- no equivale a desistir de una comunicación interpersonal, que cuenta con las posibilidades del encuentro, y hasta del amor, como rezan otros textos suyos. Aunque en demasiados casos no llegue a darse ese prodigio por culpa de una mirada no atenta o de la no disponibilidad y hasta del rechazo de parte de uno u otro de los sujetos en presencia. También en las páginas escritas por otro pensador francés, Emmanuel Mounier, pueden encontrarse afirmados al mismo tiempo lo incomunicable o no participable de la persona en su singularidad y su constitutivo ser hacia, y la comunicación como experiencia humana fundamental. En el Manifiesto del personalismo llega a afirmar:

6. Así en sus conocidos Diario Metafísico (1928) y Ser y tener (1935).

7. Ser y Tener, trad. Ana M. Sánchez López, Madrid, Caparrón 1996 107-108.

8. Cf. De otro modo que ser ,o más allá de la esencia, Trad. A. Pintor- Ramos, Salamanca , Sigueme 1987, 147-156.

“La primera experiencia de la persona es la experiencia de la segunda persona: el tú y, por tanto, el nosotros, llega antes que el yo, o por lo menos lo acompaña... Cuando la comunicación se aleja o se corrompe, yo me pierdo profundamente a mí mismo; toda demencia es un jaque a las relaciones con los otros: el alter se convierte en alienus, y yo, a mi vez, me convierto en un ente aislado”.

## 6/

### El rostro que interpela: Lévinas.

Pasado un tiempo, ha sido Lévinas, un filósofo marcado por el sufrimiento de la Shoá, quien ha afirmado lo “inmemorial” del otro haciendo valer la herencia bíblica a través de sus lecturas del Talmud. Lévinas critica y prolonga a su manera aquella interrogación levantada por Buber y nos ha dejado algunos de los textos más vigorosos que se hayan escrito sobre la obligación inexcusable que nos impone la presencia del otro, sobre la interpelación que llega de un rostro, o lo inmediato de la proximidad:

“El prójimo me concierne antes de toda asunción, antes de todo compromiso consentido o rechazado. Estoy unido a él que, sin embargo, es el primer venido sin anunciarse, sin emparejamiento, antes de cualquier relación contratada. Me ordena antes de ser ordenado. Relación de parentesco al margen de toda biología, “contra toda lógica” (...) El prójimo me emplaza antes de que yo lo designe, lo cual es una modalidad

no del saber, sino una obsesión y, con relación al conocimiento, un gemido de lo humano totalmente otro”.

Para Lévinas sólo en el nivel de la ética puede situarse la relación que se sigue del aparecer de un rostro que significa para mí una responsabilidad irrecusable que antecede a todo consentimiento libre, a todo pacto, a todo contrato, que escapa a la representación. Que es “menos” que el fenómeno, que es “inmediatez desnuda”, pero que se impone, me afecta y me incumbe<sup>8</sup>.

En el difícil lenguaje que caracteriza la escritura de este pensador, extremado en bastantes de sus expresiones, las palabras prójimo, hermano, otro, llevan consigo las de exigencia, servicio y hasta culpabilidad o deuda. Todo ello porque para el autor de El humanismo del otro hombre (título bien llamativo), siempre se “llega tarde” a la cita o al acercamiento con el prójimo. Un aviso que, en su buscada formulación extrema, da qué pensar y, sobre todo, obliga a actuar. Más nombres podrían mencionarse como exponentes de la vuelta a lo humano concreto y la atención a cuanto se juega en la relación interhumana. Las posiciones filosóficas no han pasado desapercibidas en la antropología que se resiste a que la realidad humana sea fragmentada o parcializada. Por su parte, la psicología se ha ocupado ampliamente de las condiciones que hacen posible y salvaguardan la intersubjetividad. Y la práctica médica -extensible a todas las formas del cuidado en ese mundo- ha encontrado apoyo en la llamada que llega desde esos ambientes y que siente como propia.

## 7/

### Los límites de la relación.

El profesor Laín Entralgo cerraba así el primer tomo del libro que citábamos al principio:

“Desde la Psychologie des Gesellschaft... no ha cesado la investigación psicológica de la relación interpersonal... Y casi es ocioso subrayar que en el cumplimiento de este vigoroso empeño de la Psicología contemporánea han tenido los médicos parte muy importante”.

Y añadía a continuación:

“La relación interpersonal entre el terapeuta y el enfermo es y será siempre fundamento de la actividad médica, pero la medicina moderna, exclusivamente atendida a la visión científico-natural del mundo, se ha esforzado por considerar esa relación como un caso particular de la que existe entre un “sujeto” cognoscente y operante (el médico) y un “objeto” susceptible de estudio cuantitativo (el cuerpo del enfermo). Es verdad que el ejercicio clínico obliga al médico, como una vez dice Claudio Bernard, “a tener en cuenta en sus tratamientos eso que llaman influencia de la moral sobre lo físico”, esto es, la vida íntima y personal del paciente; pero muy diligentemente añade el gran fisiólogo que todas sus consideraciones nada tienen que ver con las ciencias...”

A esa relación reconocida en su peculiaridad, así como al encuentro, sus posibilidades y deficiencias, dedicó el tomo II del libro antes citado. Allí pone de relieve la importancia de una calidad de la mirada, la escucha y aun el tacto en la percepción del otro, que se expresa y se me hace presente, me requiere y reclama mi respuesta en responsabilidad. El requerimiento pide que yo esté disponible para el diálogo o para un silencio respetuoso, para la acogida y la compañía. También, cuando es posible, para la amistad.

Ahora bien, si el reconocimiento del otro como persona no permite que la percepción de su realidad se detenga en la superficie, sino que intente una comprensión de lo que con sus gestos y su decir o callar expresa, el médico ha de aceptar de antemano que hay un fondo nunca penetrable, por lo que la relación siendo “correcta” será siempre deficiente y nunca concluida: “En la relación interpersonal la vida personal del otro se me escapa, y mi vida personal escapa al otro”, le oímos decir en medio de una importante experiencia médica y al término de largas lecturas<sup>10</sup>.

Sucede que el otro, una cuestión siempre pendiente y sobre la que vale la pena volver, dado que nuestras posibilidades son co-posibilidades, es una realidad nada fácil de circunscribir. Que merece ser abordada desde las varias perspectivas del saber y del empeño ético, aun a sabiendas de que estamos llamados a convivir con el enigma: el de nuestro propio yo, el de los otros y el del nosotros:

“Lo característico de lo humano - escribió también Lévinas - empieza en el poder convertirse en animal santo (no mero animal racional). El primer valor de lo santo es no dejar al prójimo abandonado a su soledad y su suerte. En esto consiste la vocación médica del ser humano. Es indispensable responder a la apelación del rostro del otro: salir de sí es ocuparse del otro, de su sufrimiento y su muerte antes que de la propia muerte, es el descubrimiento del fondo de nuestra humanidad, del bien en el encuentro con el otro<sup>11</sup>”.

9. Teoría y realidad del otro I, 423-424.

10. Teoría y realidad del otro II, 308.

11. Cit por J. Masía, Bioética y antropología, Madrid, Publicaciones Universidad de Comillas, 1998,157.



## 03/La confianza: de una experiencia personal y vital a un valor comunitario a construir.

**Francisco Javier Rivas Flores,**  
Médico y bioeticista.  
Universidad Pontificia Comillas. Madrid.

Nuestra época parece estar instalada en la desconfianza. Tanto en el orden social, económico como político parece estar instaurada una máxima, 'no puedes confiar en nadie'. Sin embargo la confianza es un valor y una actitud que tiene más ventajas que inconvenientes. Es cierto que en nuestra historia personal hemos tenido experiencias de personas que nos han fallado al confiar en ellos, pero sin confianza no podemos sobrevivir, nos necesitamos unos a otros y por tanto necesitamos la confianza como el aire que anima nuestras relaciones. La confianza está profundamente arraigada en la esencia del ser humano, desde el inicio a la vida y debe ser construida y reforzada en cada momento porque es tremendamente frágil, y lo que se tarda años en construir se destruye en un instante. La confianza cobra especial relevancia en el mundo sanitario, porque constituye el pilar sobre el que se sustenta la relación sanitaria.

Palabras clave:  
*Confianza, Valor ético, Relación sanitaria.*

Our age appears to be based on mistrust. Both in the social, economic and political order, a maxim seems to be instituted: 'one cannot trust anybody.' However, trust is a value and an attitude that has more advantages than disadvantages. It is true that in our personal history we have had experiences with people who have let us down, but we can not survive without trust, we need each other and we need to trust as the air that animates our relationships. Trust is deeply rooted in the essence of the human being from the beginning of life and must be built and strengthened at all times, as it is extremely fragile, and what takes years to be built is destroyed within a second. Confidence is particularly relevant in the healthcare sector, because it is the pillar on which health relationship is based.

Key words:  
*Confidence, Ethical value, Health relationship.*

Médicos de Málaga a lanzar recientemente una campaña publicitaria con el lema 'Por ti, por ellos, confía', cuya pieza clave es un alegato al valor de la confianza como elemento determinante en la relación médico-paciente.

## 1/

### Conceptualizando.

Vivimos en una época dominada por la desconfianza. Observamos la realidad social, económica y política y sólo vemos desconfianza. Desconfianza en las instituciones, desde los bancos hasta los centros sanitarios; desconfianza en los políticos y fuerzas sociales, en las que parece haberse impuesto la ley del más hábil para defraudar. Desconfianza en el desconocido, en el distinto, en el que viene de lugares lejanos o en el que profesa otras creencias. Noticias económicas que nos señalan que el desplome de la bolsa es debido a la falta de confianza de los inversores.

A lo largo de historia grandes pensadores han ido generando un humus poco proclive a la confianza. Así hemos crecido con expresiones como ¡no te puedes fiar ni de tu padre! O expresiones de **Quevedo**: “El mayor despeñadero, la confianza”, o de **Gracián**: “La confianza es madre del descuido”. O aquellas que nos dicen: ¡Ten cuidado, las personas son lobos que solo buscan su interés!

En este artículo voy a presentar un camino que debe llevar desde la desconfianza a la confianza, que además es un camino personal que nos lleva desde una experiencia vital, personal iniciática en nuestra vida a una realidad compartida en comunidad, convertida en valor a cultivar, fomentar y trabajar.

Es más asistimos a desconfianza hacia colectivos que tradicionalmente han gozado de la confianza colectiva, como son los médicos, circunstancia que, por ejemplo, ha llevado al Colegio de

Seguendo el diccionario de la Real Academia de la Lengua, confianza es: **1. Esperanza firme que se tiene de alguien o algo. 2. Seguridad que alguien tiene en sí mismo. 3. Presunción y vana opinión de sí mismo.** Para otros es la creencia en que una persona o grupo será capaz y deseará actuar de manera adecuada en una determinada situación. Supone una expectativa de conducta, es decir lo que un actor espera respecto al comportamiento de otro en una situación en la que se puede ver beneficiado o perjudicado. Supone también apostar porque la otra persona va a cubrir mis expectativas. En el diccionario de María Moliner aparece otra acepción muy adecuada a nuestro contexto sanitario, “ponerse en manos de alguien” (**Moliner, 1974**)

Los componentes de la confianza, aquellos que constituyen las bases de la confianza son (**Salanitri, 2013**):

- **Confiabilidad:** Cumplir en tiempo y forma.
- **Competencia:** Habilidad para realizar determinada actividad.
- **Sinceridad:** grado de coherencia entre lo que se promete y lo que sabemos que podemos hacer.
- **Involucramiento:** Actuar para cumplir lo prometido.
- **Vulnerabilidad:** Reconocer que no podemos hacer todo.

## 1/1

### Experiencia vital individual.

El camino de desconfianza que se ha trazado al principio no siempre ha sido así y baste para ello mirar en la historia personal de cada uno de nosotros. Al nacer necesitamos confiar y ser confiados. Un recién nacido que no es acogido en la confianza no puede evolucionar adecuadamente. Hay una plena confianza en los padres. En que vamos a ser alimentados y cuidados, en que vamos a ser protegidos de los distintos peligros, en que vamos a ser amados. Esta es una experiencia vital que experimentamos individualmente. De nuestros padres recibimos confianza con aportaciones diferentes en función de lo que recibimos de nuestra madre o de nuestro padre. Así, de la madre recibimos la confianza original incondicional y el apoyo, que viene ya desde la gestación. Del padre recibimos la confianza que nos lleva a afrontar el mundo, que nos da las habilidades para poder estar en sociedad, también transmite la confianza que lleva a arriesgarse, y la confianza que lleva a responsabilizarse.

Sin embargo también nuestra historia personal nos muestra lo rápido que perdemos la confianza, empezando por nuestros padres. Cuando descubrimos que uno de los grandes misterios que rodean nuestra infancia se nos desmorona al descubrir lo que hay detrás del mismo, me refiero al descubrimiento de que los Reyes Magos son los padres. O cuando en nuestro primeros años descubrimos la traición de nuestros compañeros, o cuando no cumplen las expectativas que se habían generado. Y a partir de ahí vamos descubriendo que no todo lo que se nos promete se puede conseguir y empieza a instalarse la desconfianza.

Pero no podemos vivir sin confianza. A pesar de que algunos consideran que la desconfianza nos genera una coraza protectora porque evita que podamos ser atacados por otras personas o circunstancias, porque el desconfiar nos hace ser más cautos a la hora de establecer nuestras

relaciones, pero es una coraza que ahoga, que nos impide respirar. El vivir sin confianza supone encerrarnos en nosotros mismos, nos aislamos y perdemos la capacidad de recepción y transmisión en las relaciones interpersonales, lo que lleva al aislamiento y a la soledad, y a que nuestras relaciones estén abocadas al fracaso porque se genera miedo y las amenazas parecen hacerse mayores (**Luhmann, 2005**).

Según **Francesc Torralba (Torralba, 2012)**, el crecer como personas no supone el que debamos perder la confianza, por el contrario supone realizar un ejercicio que nos permita tener criterio para discernir quién es merecedor de confianza. Y la experiencia personal nos dice que para vivir necesitamos confiar, lo que supone darse una nueva oportunidad, abrir horizontes nuevos, no dejar que las sombras del pasado enturbien las visiones del futuro.

¿Porqué nos interesa vivir en confianza?, en principio por ser un mecanismo que nos permite ahorrar mucha energía vitales, porque todo se hace más fluido y se agilizan las relaciones interpersonales, porque simplifica la complicación y reduce el gasto que supone hacer frente al recelo y por tanto elimina los mecanismos de vigilancia.

Una sociedad desconfiada va generando elementos que controlen lo que hacen empresas, personas, por esa falta de confianza. Y porque la experiencia primera sigue siendo válida en la vida personal, confiamos porque hemos sido, previamente, acogidos y amados. Como indica **E. Stein, (Stein, Obras Selectas, 1978)** solo en la confianza y en la consideración se fundamenta una vida en común.

Podemos reconocer en la confianza unos rasgos que suponen que lo enmarcan dentro de una acción netamente humana (**Vanegas García, 2012**), puesto que en la confianza se da la posibilidad de elección, y elegir es el rasgo distintivo de las personas. Elección que tiene un componente de incertidumbre puesto que no existe la seguridad plena en el obrar de la otra persona, puesto que



se desconoce el desenlace de la acción, acción que es importante para el actor y que depende del comportamiento de la otra persona. Parte de nuestra experiencia previa (pasado) para realizarse en este momento (presente) pero con perspectiva de porvenir (futuro); Sobre el pasado porque se basa en la historia previa y permite el perdón; se proyecta en el futuro porque es en lo esperable en lo que se confía; se realiza en el presente en el aquí y ahora por el que expreso mi confianza.

Como consecuencia de esta relación se genera un vínculo que se puede romper cuando no se cumplen las expectativas depositadas.

Podemos decir que la confianza, así entendida, es un rasgo de la propia esencia de los seres humanos, es decir entra en la categoría de componente ontológico, de lo que es propio de las personas humanas.

Como nos indica Carlos Castilla del Pino: El sentimiento de confianza/desconfianza describe la estructura básica, fundamental, del sujeto y sus yoes, con lo que el principio regente de toda relación interpersonal se formularía como **“no hay no confianza; o, de otra forma: siempre ha de haber [alguna] confianza” (Castilla del Pino, 2000).**

Así se nos revela en un doble sentido: confianza en la constitución básica de los seres humanos y confianza en la capacidad de la razón y del corazón para conocer y poner en práctica esa naturaleza.

Supone un horizonte de vivencias (Hevia de la Jara, 2007) ya que la confianza es una apertura que nace en el sujeto consigo mismo y se extiende hacia los otros; es decir, que es abierto.

La forma de la confianza nace en el pensamiento, se expresa en el cuerpo y se legitima en la alteridad; aquí juegan algunos elementos que desocultan la naturaleza de la experiencia de confianza, tales como la credibilidad en quien se confía y el riesgo que se asume en el acto de confiar.

La confianza genera sentimientos en las personas, así la confianza genera agrado y la desconfianza genera desagrado (Hevia de la Jara, 2007). Esto nos indica que el acto mismo transfiere los sentimientos puesto que quien confía en alguien le está diciendo indirectamente que él le agrada, y por el contrario, cuando alguien desconfía de otra persona indirectamente le está diciendo que le desagrada.

Y de alguna manera quien confía se implica en la situación del otro. La libertad es la base de la confianza; sin libertad no puede haber confianza dado que ésta se fundamenta en los actos buenos o malos, lo cual se deriva de las decisiones. Por ello Luhmann afirma que la libertad es **“el origen de la necesidad de confianza” (Hevia de la Jara, 2007).**

Como corolario de la libertad, la autonomía representa para la confianza una de las fuentes de donde emana. Así la experiencia nos dice que es más común y seguro confiar en las personas autónomas que en las personas heterónomas, de esta manera existe una relación directa entre la autonomía y la confianza, lo mismo que entre heteronomía y desconfianza, cuando la persona en la que se confía depende de otros para tomar decisiones.

Vista esta relación desde la confianza es cierto, en la vida cotidiana, que una persona confiada expresa más autonomía que una persona desconfiada, ya que la confianza en sí misma expresa seguridad en la toma de decisiones, mientras que una persona desconfiada, por el contrario, genera inseguridad, duda frente a las situaciones que vive, y la autonomía se manifiesta con seguridad en el mundo de las acciones y los actos.

Por otro lado la confianza es una operación de la voluntad, la confianza, como parte de las vivencias, también es producto de los actos volitivos, ya que la actitud misma de confiar tiene como trasfondo una decisión de la libertad, y esta corresponde a la voluntad de los individuos.

## 1/2

1. Entrevista a A. Cortina, El País, 18 de mayo de 2013.

### Valor comunitario a construir.

La confianza es un valor, y como nos enseña el profesor Gracia (Gracia, Valor y Precio, 2013), **“los valores se construyen, esto no les da carácter de relativismo, porque se construyen desde la realidad. Son tan reales como los objetos.”**

Y son valores en un doble sentido:

Es un valor intrínseco, porque la confianza es valiosa en sí misma, sin confianza no se puede dar auténtica convivencia. Pero también es un valor instrumental, porque es la base de un correcto proceso interpersonal en la relación sanitaria para llevar a buen fin el objeto de la misma.

Adela Cortina, nos recuerda que

**“La confianza es uno de nuestros más importantes recursos morales. Cuando se establece entre ciudadanos y políticos, empresarios y consumidores, personal sanitario y pacientes, las sociedades funcionan mejor también desde el punto de vista político y desde el económico. Y, por supuesto, en una sociedad impregnada de confianza es mucho más fácil que las gentes puedan desarrollar sus proyectos de vida feliz. La confianza es un recurso moral básico y la ética sirve, entre otras cosas, para promover conductas que generen confianza”<sup>1</sup>.**

Desde esta perspectiva podemos considerar que la confianza se encuadra entre las conocidas como éticas de la obligación: porque supone reconocer que supone ciertas obligaciones, así implica confiar en algunos sujetos que inculquen el respeto a estas obligaciones y exijan su cumplimiento, incluso otorgándoles cierto

poder de sanción. Tal poder de unos sobre otros requiere justificación y ésta no puede ser otra que la confianza que tenemos en que sus depositarios lo ejercerán con prudencia. Y como ejercicio ético implica una gran responsabilidad: la de no fallarle y no defraudar las expectativas que han puesto en nosotros (Calvo de Saavedra, 2009).

Es una obligación porque si la finalidad de la ética es generar acciones buenas en las personas, la confianza se manifiesta en la amistad, el amor y la justicia); pero también pueden generarse acciones malas, que conviene reconocer para evitarlas, así puede generar relaciones de explotación y abuso. Porque debemos reconocer que existen relaciones de confianza morales e inmorales.

Como otras virtudes morales debemos hacer que confiar se convierta en un hábito en nuestra vida, lo que supone incluirla como virtud importante, casi imprescindible para la vida personal y social, de manera que crezca y se fortalezca en su ejercicio en las prácticas sociales compartidas.

Por ello es necesario reconocer, como nos indica Diego Gracia (Gracia, Valor y Precio, 2013) (Gracia, La cuestión del valor. Discurso de ingreso, 2011), que este valor debe construirse y se construye como ejercicio de los buenos hábitos que configuran nuestra manera de estar en el mundo.

Construir buenos hábitos es una responsabilidad social e individual al mismo tiempo. Sin los buenos hábitos cristalizados en carácter, esto es, sin las virtudes morales, dejaría de existir la confianza básica que permite el intercambio y la inversión. Desde esta perspectiva la confianza es un recurso que aumenta con el uso en lugar de disminuir.

Crece progresivamente a medida que se refuerzan los vínculos relacionales. Cuya expresión más palmaria es cumplir con las promesas, es decir el compromiso adquirido para una acción futura acordada con otro.

En esta construcción de la confianza las preguntas básicas son: ¿Podemos considerarnos personas confiables? ¿Cómo podemos ser dignos de confianza?

Ono O'Neil (López & Holguin, 2013), estudiosa del tema, consciente del amplio rango de la vulnerabilidad implicado en la confianza, así como de los peligros que comporta, subraya la complejidad y la sutileza requerida para lograr una deliberación correcta y una decisión acertada.

En el caso de quien se dispone a confiar, los riesgos van desde la posibilidad de errar en el juicio acerca del depositario idóneo y sobre aquello de lo que realmente debemos entregar parcialmente el control, pasando por la dificultad de discernir cuándo y cómo es preciso vigilar el proceder de aquellos en quienes hemos confiado, hasta definir con discreción en qué contextos es razonable otorgar una nueva oportunidad y perdonar la fragilidad del otro (López & Holguin, 2013).

Ser digno de confianza supone evaluar sobre el grado en el que la persona en quien se confía es digna o no de confianza, es decir supone calcular el riesgo que les supone que la persona no actúe de la forma esperada, y al mismo tiempo implica reciprocidad, la expectativa de que la persona en quien confía actuará de una forma determinada, y que en circunstancias similares, actuaría igualmente (Vázquez, 2004).

Así podemos generar confianza al crear relaciones de calidad basadas en la sinceridad y el respeto, en la verdad como norma básica de conducta. Esto implica apertura hacia el otro, evitar los miedos en las relaciones y desarrollar competencias comunicativas. Podemos decir que exige esfuerzo, trabajo y prolongada constancia.

## 2/

### Confianza y relación sanitaria.

La confianza que se establece entre el sanitario y el paciente es consustancial a la relación y necesaria para la efectividad del acto médico. Es imposible que en la relación sanitaria se pueda sustituir la información obtenida del paciente en un marco de confianza mutua por otras fuentes, más instrumentales como las pruebas diagnósticas, igualmente si falta la confianza es casi imposible llevar una exploración minuciosa en la que la persona se nos muestra desnuda en cuerpo y mente, dado que tenemos que entrar en la intimidad de la persona para desentrañar su dolencia y cómo es vivenciada.

Mantener la confianza en esta relación implica cumplir con unos deberes propios de los sanitarios lealtad en la información; confianza en la pericia médica; y mantener una distancia afectuosa que evitará que la confianza y amistad dejen de ser transferencia útil para que se trueque en transferencia perniciosa.

Este escenario es el ideal para llevar a cabo esta relación basada en la confianza pero la realidad nos muestra cómo se ha ido perdiendo paulatinamente la confianza en el sistema sanitario, una muestra es la campaña del Colegio de Médicos de Málaga, ya comentada, pero hay otras muestras de esta desconfianza, tantas que ha llevado a algún autor a decir que "En este contexto se puede considerar que la confianza es 'el recurso más escaso' (López & Holguin, 2013). Así genera desconfianza, no recibir atención adecuada, o percibir el peligro de negligencia mortal; recibir un trato despersonalizado, o las noticias que llega por usar productos no adecuados. En estos casos se tiene la percepción de que las necesidades de los pacientes parecen diluirse y perderse en los laberintos de trámites,

### Los profesionales sanitarios cristianos somos privilegiados de poder expresar la misericordia generando confianza, lo que supone nuestro rasgo distintivo

certificado, firmas, generando distancia entre los pacientes y los sanitarios, o cuando se presentan modelos organizativos en los que no se consideran los intereses de los pacientes.

La confianza se manifiesta a través del lenguaje y la palabra (Pons, 2015), y esta es la base de la relación sanitario paciente, la relación clínica puede concebirse como un acto lingüístico y como una acción comunicativa: Característico del lenguaje humano es su expresión mediante la palabra, oral y escrita. No obstante la comunicación humana no tiene lugar únicamente a través de la palabra; existen modalidades de lenguaje y de comunicación no verbal de enorme importancia en la relación clínica: gestos, movimientos corporales, estados de ánimo, emociones.

De manera que nuestras actitudes y comportamientos con los pacientes y sus acompañantes pueden ser generadores de confianza o desconfianza.

El proceso de información y consentimiento está diseñado para propiciar la toma de decisiones autónomas del paciente o usuario sobre su vida y su salud, y es síntoma de reconocimiento y del respeto de su dignidad, autonomía y derechos, así como del buen ejercicio profesional. Y denota la confianza del paciente en el médico (Seoane, 2008).

## 3/

### Confianza y sanitarios cristianos.

Considerando al consentimiento informado como un acto formal de la relación sanitario paciente, tenemos un ejemplo en el fiat de María al ángel Gabriel en la Anunciación. Supone un acto supremo de confianza que cuenta con

todos los elementos ya enunciados en este trabajo y que según lo relata Lucas tiene un extraordinario parecido con el Consentimiento Informado de la relación sanitaria. Así los elementos constitutivos del Consentimiento informado son:

- Información de lo que se va a hacer, que en el caso de María se traduce por: No tengas miedo, María, pues Dios te ha concedido su gracia. Vas a concebir, y darás a luz un hijo, y le pondrás de nombre Jesús. Un hijo que será grande, será Hijo del Altísimo. Dios, el Señor, le entregará el trono de su antepasado David, reinará eternamente sobre la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin.

- **Posibilidad de preguntar:** ¿Cómo sucederá eso, si no vivo con un hombre?

- **Dar aclaraciones:** El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Dios Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el niño que ha de nacer será santo, será Hijo de Dios.

- **Aceptación del sujeto:** Yo soy la esclava del Señor. Que él haga conmigo como dices.

Los sanitarios cristianos somos depositarios de la confianza del padre Dios en que seremos continuadores de su obra, por nuestra fe creemos que las promesas de Jesús se cumplirán. Porque Jesucristo se ganó la confianza, a través de su misericordia, curando; los sanitarios somos privilegiados de poder expresar la misericordia generando confianza, lo que supone nuestro rasgo distintivo.

En Jesús médico, nos fijamos, seguimos e imitamos, procurando su vida a nuestra vida. Por nuestra fe creemos que las promesas de Jesús se cumplirán. Por nuestra llamada nos convertimos en instrumentos de Dios, somos imagen de esa confianza. Porque somos comunidad hacemos de la confianza nuestra señal de identidad.

## Bibliografía

▶ Calvo de Saavedra, A. (2009).  
*La confianza ¿Categoría mediadora entre la obligación y el cuidado en filosofía moral?*  
Universitas Philosophica, 53, 37-53.

▶ Castilla del Pino, C. (2000).  
*Teoría de los sentimientos.*  
Barcelona: Tusquets.

▶ Gracia, D. (2011).  
*La cuestión del valor. Discurso de ingreso.*  
Madrid: Real Academia de Ciencias  
Morales y políticas.

▶ Gracia, D. (2013).  
*Valor y Precio.*  
Madrid: Triacastela.

▶ Hevia de la Jara, F. (2007).  
*¿Cómo construir confianza? Hacia una definición relacional de la confianza social.*  
In A. Hernández, *Transparencia, rendición de cuentas y construcción de confianza en la sociedad y el estado Mexicanos* (pp. 15-37).  
México: IFAI/CEMEFI.

▶ Luhmann, N. (2005).  
*Confianza.* Barcelona: Anthropos.

▶ López, C., & Holguin, J. (2013).  
*Autonomía, confianza y ética médica en la obra de Onor O'neil.*  
Rev Colomb Psiquiat , 42 (1), 120-135.

▶ Moliner, M. (1974).  
*Diccionario de uso del español (Vol. 1).*  
Madrid: Gredos.

▶ Pons, C. (2015).  
*Comunicación no verbal.*  
Barcelona: Kairos.

▶ Salanitri, S. (2013 14-08).  
*Sobre Coaching Ontológico: La Confianza.*  
Retrieved 2016 12-01 from  
[www.sobrecoachingontologico.blogspot.com/](http://www.sobrecoachingontologico.blogspot.com/)

▶ Seoane, J. C. (2008).  
*La relación clínica en el siglo XXI: Cuestiones médicas, éticas y jurídicas.*  
DS , 16 (1).

▶ Stein, E. (1978).  
*Obras Selectas.*  
Burgos: Monte Carmelo.

▶ Torralba, F. (2012).  
*La confianza.*  
Lleida: Milenio.

▶ Vázquez, F. (2004).  
*¿Por qué confiar? Formas de creación de confianza social (Why Trust? Ways of Creating Social Trust).*  
Revista Mexicana de Sociología , 605-626.

▶ Vanegas García, J. H. (2012).  
*Ontología de la desconfianza.*  
revistas.uis.edu.co , 40 (2).





## 04/Experiencias

# 04/1

## Por un mundo más justo, practica la solidaridad

Hno. Eduardo Ribes,

1<sup>er</sup> Consejero provincial.

Orden Hospitalaria San Juan de Dios.

Provincia de Aragón-San Rafael.

Con motivo de la celebración del día de San Juan de Dios diferentes centros asistenciales, sociales, de investigación y docencia organizaron una Jornada con el lema "Por un mundo más justo, practica la solidaridad" el texto que sigue a continuación fue el de la apertura de la Jornada y nos introduce en el concepto de la solidaridad desde la perspectiva de la Orden aportando diferentes aspectos de reflexión sobre el tema.

Palabras clave:

Solidaridad, Justicia, Hospitalidad,  
San Juan de Dios.

*On the occasion of the celebration of Saint John of God's Day, different care, social, research and teaching centers organized a Conference with the slogan "For a Better World, Practice*

*Solidarity". The text below was the opening of the Conference, which introduces us to the concept of solidarity from the perspective of the Order bringing different aspects of reflection on the subject.*

Key words:

Solidarity, justice, Hospitality, Saint John of God.

Muy buenos días a todos/as y bienvenidos seáis a esta Jornada de Sant Joan de Deu, que desde hace unos años se viene realizando y que en esta ocasión se le ha querido dar un enfoque desde la solidaridad, bajo el lema: **"Por un mundo más justo, practica la solidaridad"**

Cuando me disponía a preparar estas palabras, el primer pensamiento que vino a mi mente fue una pregunta que me he formulado en otras ocasiones: ¿la Orden de San Juan de Dios es conocida como una Institución solidaria? Y os invito a que todos nos podamos hacer esta pregunta en algún momento.

Seguro que descubriremos que no somos tan conocidos, ni tenemos tan desarrollada esta parte social o solidaria, que nos impulse a vivir en una continua inquietud e implicación, en pro de un mundo más justo.

Hoy podemos decir que la Orden cuenta con numerosos centros muy cualificados, con unas instalaciones muy dignas y con una asistencia muy profesional y humanizada.

Pero ¿Qué pasos deberíamos dar para estimularnos, reilusionarnos y no quedarnos solo en lo bien que hacemos las cosas?

El año pasado recibimos innumerables premios, incluido el premio Princesa de Asturias por toda nuestra trayectoria y bien hacer, pero no podemos vivir de premios, sino de la fortaleza y carisma que nos han transmitido aquellos que nos han precedido en la Hospitalidad, de los que han dedicado lo mejor de sí mismos para socorrer y atender a los demás, y desde la necesidad de continuar extendiendo nuestro carisma, como una forma de presentar nuestra cultura de Hospitalidad, como alternativa a la cultura de hostilidad que vive nuestro mundo...

Como Familia Hospitalaria estamos llamados a avanzar en el camino de la solidaridad, como bien dicen nuestras constituciones:

“A trabajar en la promoción de los más débiles, comprometiéndonos evangélicamente contra toda forma de injusticia y manipulación humana, ayudando a despertar conciencias frente al drama de la miseria”.

Y con ello no quiero decir que no estemos haciendo nada, sino que deberíamos apostar por darle un mayor impulso a nuestra solidaridad.

Esto viene ya de antaño, cuando hace 500 años **Juan de Dios** gritaba por las calles de Granada: **"Hermanos, haceos bien dándoos a vosotros mismos"** era una forma de inquietar y provocar conciencias para no dormirse sobre las miserias humanas.

Una invitación que se nos presenta hoy a nosotros, partiendo desde una mayor concienciación personal hasta llegar a contagiar a la sociedad con nuestro estilo de vida.

Os invito a que a nivel personal os hagáis la

pregunta: ¿y yo?, ¿qué aspectos de mi vida puedo compartir?, ¿qué puedo hacer para inquietar conciencias?, nos daremos cuenta de la cantidad de cosas que tu y yo podremos realizar por los otros, descubriremos que la solidaridad es cuestión de ponerse manos a la obra y salir al encuentro del Otro con mayúsculas.

Es cierto que cuando pensamos en solidaridad se nos va la mente al otro lado del Océano, pero la solidaridad hoy se viste de muchos colores y se hace vida en nuestro entorno personal más próximo.

¿Tenemos tantas posibilidades de contribuir en la construcción un mundo diferente!

Nuestra implicación pasa por **"dejarnos afectar"** por la realidad del otro, es decir conocerlo y solidarizarnos efectiva y eficazmente con él.

Esto tiene mucho que ver con la mirada y con el corazón, con que aquello que le ocurra al otro me afecte, porque es mi hermano y me importa. Como diría **Francesc Torralba**:

“el rostro del otro pobre, humillado, y ofendido, reclama justicia y exige una respuesta responsable. No podemos desentendernos de él, no podemos mantenernos al margen de su dolor. La mirada del otro tiene tal potencia que nos hiere profundamente, y por ello bajamos la mirada o cerramos los ojos. El rostro del otro que me mira atentamente, con solicitud, me exige superar la indiferencia e implicarme en su suerte”.

Ante esto tenemos dos opciones: la de implicarnos, comprometernos y darle sentido a nuestra vida o quedarnos en la autojustificación, acerca de quién lo debería hacer, a quien le corresponde tomar decisiones, etc,

Como sabéis uno de los ejes estratégicos para

---

**Experiencias:**

Por un mundo más justo,  
practica la solidaridad

---

42

LH n.315

este cuatrienio a nivel provincial es trabajar conjuntamente la cooperación, el voluntariado y la obra social, con la finalidad de poder avanzar de forma más compacta como Institución, con el propósito de implicarnos desde la Hospitalidad en nuestra sociedad. Y así cooperar con hechos, no solo de palabra, en la construcción de un mundo más justo.

Ojalá que esta jornada nos ayude a tomar conciencia y dar pasos en la contribución de un mundo más fraterno, más igualitario y sobre todo más hermano. Una oportunidad para descubrir en el Otro, pobre, enfermo y desvalido, un camino de Hospitalidad donde poder alcanzar nuestro sueño.

---

---

43

## 04/2

# ¡Lesbos: sufrimiento y solidaridad... en espera de esperanzas!

Nuria Burgada, Josemari Aymerich,  
Irene Zendera, Ignasi de Juan,  
Transpirenaica Social Solidaria.

*“Su nombre es Saad o Mohamed o Abdullah o Samira o Amina,... Todos ellos y ellas han realizado un largo y penoso trayecto para llegar a tierras europeas huyendo de guerras y miseria. Son los que han tenido suerte de llegar a Lesbos, o a Kios, o a Lampedusa o a... Pagando a mafias que se aprovechan de la desgracia, poniendo en peligro sus vidas, con bebés, con muletas,... Con toda su vida en una pequeña mochila. Mojados, con frío, algunos con hipotermia... Pero han logrado llegar y están contentos, felices. Levantan los dedos en señal de victoria. Sus ojos lo dicen todo lo que han sufrido, lo que esperan de nosotros los europeos. Se abrazan y gritan y lloran y ríen. Y los abrazas y gritas y lloras y ríes con ellos. Cada día llegan centenares de personas con botes (eso los que llegan) y las islas se llenan.” [Nuria Burgada]*

Estas navidades, cuatro amigos transpirenaicos, decidimos dar un paso al frente. **Nuria Burgada**, maestra en la Cerdanya, en la escuela Ridolaina, **Josemari Aymerich**, profesor de ESO y bachillerato en colegio del Sagrado Corazón de Pamplona, y un servidor, **Ignasi de Juan**, médico, que en la actualidad trabaja en la Fundación Formación i Treball, nos fuimos a vivir una experiencia solidaria a Lesbos, en Grecia; desde Barcelona tuvimos el apoyo de **Irene Zendera**, coordinadora de operaciones de la Transpirenaica Social Solidaria (TSS).

Queríamos vivir cerca de los y las refugiadas. Pensamos en la navidad, como un tiempo que contenía un mensaje muy solidario, para viajar y mover nuestras conciencias (...y la de nuestros amigos y de la sociedad civil a la que pertenecemos), pero también porque disponíamos de unos días de vacaciones.

Los cuatro somos profesionales implicados en la **Transpirenaica Social Solidaria**, que cada año cuenta con un lema y un tema de interés. Josemari es el Presidente de la TSS. El año pasado caminamos por el Cambio Climático. Este año, lo vimos clarísimo, que el tema tenía que ser: **“Los refugiados, los migrantes y la hospitalidad”**.

La Transpirenaica es un gran marcha por la inclusión, con 20 organizaciones sociales co-coordinadoras, 300 jóvenes y 200 profesionales caminando, por etapas, recorriendo todo el Pirineo; son 800 kms de solidaridad para los jóvenes y para los profesionales, es una gran estrategia para que todas y todos podamos comprometernos por la justicia social y la inclusión social; la TSS es especialmente una vía o una oportunidad para que los jóvenes puedan trabajar los valores y mejorar sus talentos.

Lesbos nos marcó. Lesbos, como una gran metáfora, estará presente en todos nosotros en el Pirineo. Un chaleco de Lesbos, y otros enseres (un guante, un zapatito de un niño, un peine rosa...) cruzarán la GR11 con nosotros. Llevaremos el espíritu, el alma, el grito, el dolor

y la esperanza de muchos de los refugiados que pudimos conocer, atender, cuidar. Lesbos no fue una aventura, fue un ‘viaje iniciático’: espiritual, profesional, político. Lesbos fue una etapa más, pero una etapa muy, muy especial, de las muchas que vamos haciendo por el Pirineo o por las comunidades autónomas de España. Queremos hacer incidencia por la inclusión social.

Queremos abrir las fronteras, acoger a nuestros hermanos, ofrecer nuestras manos y nuestra hospitalidad. Pensamos que era lo mejor que podíamos hacer como equipo y como transpirenaicos. No sabemos a dónde nos llevará esta nueva singladura: ya ha dado muchos frutos. Pero, seguro que hay un antes y un después de Lesbos, en nuestras vidas, pero también, en la Transpirenaica Social Solidaria.

Nos ha cambiado a todos y todas; así nos lo decían en casa nuestros hijos e hijas, así como Xavier, Teresa, Walter o Inés. Nos ha dado mucha más fuerza para luchar y comprometernos y ser más hospitalarios & hospitalarias.

“Hoy, desde primera hora de la mañana, están llegando botes. El tiempo es lluvioso y ventoso pero no hay oleaje. Desde el mar Proactiva Open Arms les guía y acompaña para que desembarquen con seguridad. En tierra les esperamos #voluntarios de muchos países para ponerles mantas térmicas y acompañarles hasta el campo transitorio de Lighthouse - Refugee Relief on Lesbos. Allí hay tiendas con ropa seca para hombres, mujeres y familias. Se les da bebidas calientes y algo de comida. Luego esperan a las furgonetas de UNHCR que les lleven a otros campos en el interior de #Lesbos. Están llegando sobre todo afganos, pakistaníes, iraquíes y sirios. Sobre todo hombres, pero también mujeres, niños y ancianos. Todos mojados y con frío pero contentos de estar ya en Europa”. (Josemari Aymerich)

Estuvimos una semana solidarizándonos en Lesbos, como tantos voluntarios y voluntarias. Muy poco tiempo. Pero suficiente para darnos cuenta del vacío legal, político y humanitario que existía en las islas griegas o en las costas turcas. Nos preguntamos desde que llegamos: ¿Dónde está Europa? ¿Dónde está el gobierno griego? ¿Dónde están las Naciones Unidas?...

Vivimos un vacío político y administrativo sin precedentes, vivimos un silencio y una ausencia: que creaba un ‘sinfonía de silencios’. Vimos como el pueblo griego, llano, marinero o campesino, tomaba el mando, se organizaba y rescataba a cientos (a miles) de refugiados. Pero, también vimos, como las ONGs locales e internacionales, algunas creadas para esta Crisis, se organizaban y entre ellas tomaban el mando y actuaban de forma muy dispar y complementaria. Vimos como del ‘Caos’ del gobierno griego y de los gobiernos europeos (o mundiales), la gente, el pueblo y las ONGs se organizaban y se comprometían. Todo un grito humanitario en pie de guerra por y para los refugiados.

Basamos nuestras operaciones en la costa cercana a Turquía, en Skala Sykamineas. Allí nos acogieron y nos dejaron estar, ser, actuar, cooperar y solidarizarnos con los refugiados que llegaban con las barcas (dinguis) desde la costa de Turquía. Hubo días que llegaron unas 20 barcas, otros con mal tiempo que llegaron una 10 barcas; algunas fueron por la noche, otras por la mañana o por la tarde. Pero siempre hubo gente para estar en las llegadas y poder atender a los refugiados, migrantes, desplazados, personas, sí, **“personas que acogían a Personas”**.

Agradecemos a muchas organizaciones, pero especialmente a **Proactiva Open Arms** de Badalona o Proemaid de Sevilla o a la **Cruz Roja** Helénica, o los campos de refugiados amigos, como el de **Platanos o Lighthouse**, o a los amigos de Médicos Sin Fronteras o **Causascomuns (Gabriel Tizón y Rocio Botama)**..., pero había muchas organizaciones más locales e internacionales, que como nosotros abrían sus

## Experiencias:

¡Lesbos: sufrimiento y solidaridad... en espera de esperanzas!

46

LH n.315

brazos y daban sus manos; no las enumeramos pero estaban haciendo su labor comprometida con los refugiados. Todas y todos ellos, son los otros protagonistas, llevan meses y meses, con los y las refugiadas.

Se comprometieron y han creado, fuera del sistema gubernamental (que no está) un corredor humanitario y solidario. Sin ellos y sin los isleños, sería un caos, pero, existía y todavía existe un entramado o una organización poliédrica, poli-funcional, solidaria que se preocupa, prepara y acoge cada día, con frío o sol o lluvia a los refugiados que llegan.

También visitamos otros puntos de la isla, como los campos de acogida, por el **ACNUR y Médicos Sin Fronteras (MSF)**. Estuvimos en Moria. Allí sí que nos quedamos más desconsolados. Vimos la parte más formal. No dejaba de ser un campo ya de separación entre los refugiados (con derecho a ser llamado refugiados) y los migrantes (sin derecho a transitar por Europa). Pensamos si estábamos en un 'campo de concentración' con sus alambradas, muros, vigilancia...

Contradicciones de nuestra Europa. A los pocos meses, hemos podido ver como un campo de refugiados y migrantes se ha convertido en una prisión, en la 'Prisión Insolidaria de Europa'. Suerte a la visita del Papa de un fin de semana de abril. Ha tenido un gesto más que seguro removerá muchas conciencias.

Veremos si el lavado de cara ha sido para unos días, o verdaderamente, se activa una nueva política de los refugiados en Europa y a nivel mundial. Esperamos eso, como seres humanos, como ciudadanos europeos, esperamos más de nuestra Europa y de nuestros gobiernos nacionales, autonómicos y locales. Recorriendo el Pirineo para la preparación de la TSS 2016, siempre con un chaleco de Lesbos, muchos alcaldes nos hablaban que estaban preparados para recibir y acoger a los refugiados.

No hemos perdido la esperanza. Estamos allí, pero también estamos aquí, estamos activos en

los movimientos ciudadanos que se han ido creando en nuestras ciudades y pueblos, como **Stop Mare Mortum** o en las manifestaciones o dando charlas o conferencias en nuestros pueblos y ciudades.

Esta noche ha llegado una barca con 40 personas, hemos sentido de cerca el miedo y la alegría de los # Refugiados al dejar el mar y pisar tierra, al sentirse acogidos, acompañando en el Campo de Refugiados "Lighthouse" con voluntarios/as del Mundo; y un grupo de catalanes: David, Olga, Mariona, Julia, Marc Matías, Renata, Giada... cena con los voluntarios/as y a descansar, mañana más #voluntarios. (Ignasi de Juan)

Durante nuestra estancia hicimos muchas fotos, videos, escribimos en las redes sociales, reflexionamos en nuestros diarios de abordaje. Os dejamos, algunas reflexiones de nuestra singladura en Lesbos. La mezclamos en este pequeño escrito...

La escribimos allá junto Mohamed, Sara, Gerard, Toni, Pepe, Anita, Sophia, David, Olga, Paris... a ellos y a ellas, a los niños, a las mujeres, a los hombres que juntos creamos una familia imaginaria pero una familia solidaria e internacional, a todos ellos va dedicada nuestra reflexión...

Y, que como os contábamos, llevaremos, en forma de chaleco (metáfora) este verano por todo el Pirineo en la Transpirenaica Social y Solidaria.

Os invitamos a caminar con nosotros y nosotras, a ser refugiados con ellos a ser Hospitalari@s, como vosotros y vosotras los sabéis hacer tan bien en Sant Joan de Déu. Gracias **Margarita Bofarull** por dejarnos reflexionar, en la revista Labor Hospitalaria.

47

F. Transpirenaica Social Solidaria





# 04/3

## Cómo he vivido la confianza en el hospital\*.

Felisa Elizondo,  
Profesora.

1/

Se me ha pedido hablar, con tonos personales, de una forma de confianza experimentada como paciente en un gran hospital. Y para empezar, recojo unas frases sobre la importancia de confiar con las que no puedo menos de estar de acuerdo:

«Es imposible ir por la vida sin confiar en nadie; es como estar preso en la peor de las celdas: uno mismo».

**Graham Greene (1904-1991)**

«No existe un signo más patente de debilidad que desconfiar instintivamente de todo y de todos».

**Arturo Graf (1848-1913)**

Escritor y poeta italiano.

«La mejor forma de averiguar si puedes confiar en alguien es confiar en él»

**Ernest Hemingway (1886-1961)**

Repaso también lo que se suele presentar a modo de definiciones de la confianza y el confiar: La etimología la emparenta con fiar, fiarse, con el término jurídico anteriormente usado de confianza y con confidencia. Se la define como una actitud, una situación del ánimo, una capacidad nativa que crece en la vida familiar y social pero que conoce crisis y amenazas de pérdida o disminución. También conoce diversos niveles o intensidad según el tipo de relación de que se trate. La confianza, que en su arranque es nativa y supone a la vez la necesidad y posibilidad de apoyarse en otro/os, surge y se afianza con una familiaridad en el trato. Es común señalar como componentes de la confianza:

1. Una esperanza firme que se tiene de alguien o algo.
2. Una seguridad que alguien tiene en sí mismo o en otro/s.
3. El ánimo, aliento, o vigor para obrar.

Esperanza y seguridad llevan hasta confiarse, es decir a arriesgarse a la entrega de sí y al abandono. En la mayor parte de las ocasiones, se trata de la esperanza serena que tenemos en que algo suceda, sea o funcione de una forma determinada, o en que otras personas actúen como deseamos.

\*. Testimonio presentado en el XIV Encuentro de Responsables Diocesanos de PROSAC. Madrid el 30 de enero de 2016.

Y de cierta seguridad que hace posible que emprendamos algo difícil o al menos no garantizado de antemano.

A entender lo que significa la confianza ayudan los sinónimos y las palabras cercanas: **seguridad, esperanza, fe, credulidad, decisión, determinación, certidumbre, tranquilidad, creencia, presunción, aliento, ánimo, vigor, empuje, amistad, familiaridad, intimidad, llaneza, franqueza, naturalidad, valimiento, cordialidad. Y los antónimos: desconfianza, inseguridad, indecisión, tensión, suspicacia.**

Hay una confianza primera, que hace posible el vivir-sobrevivir del niño nacido. Y se trata de cierta fortaleza emocional que implica la autoconfianza, el sentimiento del propio valor y el poder de otorgar confianza a los demás.

Y hay imágenes muy expresivas del confiar: el niño que duerme o es lanzado juguetonamente al aire por su padre, y el portor que sostiene o espera al trapecista en el circo<sup>1</sup>.

Una dosis de confianza es necesaria para que las relaciones interpersonales se sostengan en el entramado social. Y la confianza está en la base de la relación humana singular que es la amistad. Los humanos no podríamos convivir en armonía si faltara la confianza, es decir, sin la seguridad que por anticipado se tiene en las personas y que varía según el tipo de relación que se da entre ellas o con ellas: familiar, vecinal, laboral, de colaboración, de compañerismo, de amistad...

Confiar supone que el otro se conducirá con rectitud y aceptar cierto riesgo, porque la seguridad que se ofrece no equivale al control de lo que sucederá. Pero la confianza es el fundamento de toda relación humana y nadie puede caminar junto a otro sin tener certeza de que puede confiar en él.

Así la confianza señala la intensidad del vínculo entre dos personas y la verdadera confianza existe cuando hay madurez en esas relaciones humanas.

Confiar en otro implica cierto conocimiento de ese otro y, cuanto más se conoce de él/ella, más confiada puede hacerse una relación. Pero hay en ella un imponderable de afecto, de inclinación. Donde hay confianza se da una comunicación verdadera y cierto grado de empatía. Pero la confianza es respetuosa y no embarga la libertad de uno ni la del otro. De ahí que se haga necesario confiar en los demás y, al mismo tiempo, ser merecedores de confianza. Todos necesitamos confiar y que alguien confíe en nosotros.

Está probado que quien confía en otra persona la hace crecer y contribuye a su felicidad. Y el grado de confianza determina la profundidad de la relación con los demás, de los que esperamos que se comportarán de tal o tal modo, no por interés o por miedo a una sanción sino porque son dignos de confianza. Necesaria y posible por nuestro constitutivo ser en relación (y desde la relación), ayudan a nuestro confiar, la cercanía, la compañía, la presencia brindada del otro, su empatía y, desde luego, su amistad. Como ayuda el saber de su rectitud y competencia.

**En síntesis:** La confianza es la ponderación personal, más o menos intuitiva, de un riesgo que nos lleva a superar un margen de temor o de incertidumbre que no puede ser suplido, ya que no es posible obtener datos exhaustivos o llegar a cálculos exactos que den garantía plena en nuestro vivir en relación. Sin ella, que es del orden del don, la vida no sería vivible.

Los psicólogos y terapeutas advierten que existe el problema de la confianza en uno mismo: “**Quien confía en sí puede conducir a otros**”, decía en la antigüedad **Horacio**. Necesitamos confiar en nosotros mismos para poder confiar en otros, pues el temor a confiar tiene que ver con una escasa autoconfianza, y responde a veces a experiencias negativas en relación con otros.

Pero necesitamos mantener esa fe y reaprender a confiar porque nos necesitamos mutuamente y vivimos en una red de relaciones.

1. Ver H. J. M. Nouwen, *Nuestro mayor don. Una meditación sobre morir bien y cuidar bien*, PPC, Madrid, 1994, pp. 77-78.

LH n.315

Esto supone pensar que siempre hay alguien en quien uno se puede apoyar y que se trata de encontrar a las personas adecuadas en cada nivel o forma de confianza. A sabiendas de que nadie puede satisfacer todas mis necesidades y expectativas, que sólo pueden ser cumplidas confiando en distintas personas. Desconfiar por sistema es la mayor debilidad, como hemos oído decir.

Sociólogos y economistas coinciden con psicólogos y antropólogos en que es necesaria para la vida en sociedad y en que no hay sociedad sin confianza, pues todo individuo depende de otros para vivir, informarse, intercambiar, prometer, protegerse, compartir algo.

Para anticipar una conducta, arriesgar algo, creer en algo o en alguien. La actividad social más elemental supone ya una dosis de confianza en la buena voluntad, la sinceridad, la verdad de otros. Hay ahora mismo una apreciación -muy usada en los análisis socio-económicos- de la llamada **confianza institucional**.

En definitiva, todos necesitamos y buscamos personas dignas de confianza, que traten bien a sus semejantes; que sean discretas y capaces de guardar las confidencias, de ser fieles a su palabra. Personas a las que podamos confiar algo profundo de nuestro vivir y hasta el vivir mismo.

A la confianza, que implica la relación con el otro/otros que es constitutiva del ser humano, le han prestado atención la **teología**, porque la confianza está en la base de la fe. Aquella confianza originaria no es ajena a la posibilidad de creer, se ha dicho<sup>2</sup>.

La confianza está en la base de la fe, que reclama una especial confianza, confiarse y entregarse a Dios, poner en sus manos toda la existencia. Confiar reconociendo en él la referencia definitiva suceda lo que suceda en la vida. Esa confianza en Dios libera de la angustia por sí mismo- aunque no ahorre pruebas -y conduce a una humanidad profunda que acepta lo que es y espera que Dios “**será todo en todas las cosas**” (1 Cor 15, 28)

En medicina es aceptado que la relación médico-paciente es una figura particular de la relación intersubjetiva. Y aunque sea asimétrica, para ella valen los términos de reciprocidad y de intersubjetividad en cuanto que se trata de dos personas en relación.

La confianza en el médico se apoya en la convicción del paciente acerca de la competencia y la voluntad de ayudar a sanar que supone al médico (o al personal sanitario en general). Pero no se agota en reconocer los conocimientos y capacidades sanadoras del médico, sino que alcanza a su persona y se sitúa en el nivel de una relación interpersonal. Advertir la calidad personal de quien nos atiende, nos ayuda a confiar. Y sucede que en esa relación las personas pueden encontrarse y sintonizar de veras en un nivel profundo

## 2/

### Mi experiencia personal.

Como es esperable en la dedicación a ciertas materias en las que he debido entrar a lo largo de años de estudio y docencia – y de algunos momentos de mi trayectoria vital– había apreciado el valor de la confianza considerándolo algo casi natural en el entramado de relaciones familiares, de vecindad, de compañerismo y amistad.

He de reconocer también que a lo largo de mi vida no me ha resultado costoso fiarme o, dicho de otro modo, no he tenido motivos serios para desconfiar. Y, por supuesto, he prestado atención a la confianza sin fondo en la que arraigan la fe y la esperanza, a la que he aludido con la mención de algunos nombres propios.

En mayo de 2012, coincidiendo con los últimos días de clase, comencé a advertir una

2. Cf. B. Welte, ¿Qué es creer?, Herder, Barcelona, 1984, 30-31 y W. Kasper y M. Kehl, Introducciones a la fe.

insuficiencia coronaria con síntomas de tipo anginoso, y en octubre del mismo año, un cateterismo realizado en la Fundación Jiménez Díaz debió hacer saltar las alarmas puesto que, sin salir del centro, me practicaron con cierta urgencia una intervención que resultó muy trabajosa por dificultades de intubación. Implantados tres bay pass y practicada una traqueotomía, a la que debieron recurrir con cierta alarma a partir de un paro cardíaco -lo supe sólo días después-, me desperté sin voz y clavada en una cama de la UCI.

Tanto el cardiólogo correspondiente y sobre todo un buen amigo que está presente (el Dr. Manuel de los Reyes) me habían explicado lo que podría suponer la intervención en circunstancias normales, y reconozco haber ido a ella fiada en la competencia de los cirujanos que iban a realizarla. También, sin apenas experiencia de situaciones así, pues mi historial médico contaba sólo con una intervención breve en la que me fue extirpado el tiroides a causa de unos nódulos.

En la UCI, tras la intervención, por la solicitud misma de los miembros del equipo de cirujanos, advertí algo de preocupación por el desarrollo de un postoperatorio, aunque me adelantaban que, si bien iba a resultar un poco más penoso de lo esperado el proceso, pues exigía cuidar la recuperación de la voz y la limpieza de las vías afectadas por la traqueotomía, el resultado sería positivo. La estancia en el hospital se prolongó casi un mes, pues hube de pasar a una segunda etapa en la que en la planta de neumatología atendieron con mucho cuidado a mis vías respiratorias y a mi rechazo de la alimentación por sonda.

Recuerdo haber entrado en el quirófano con serenidad –mi inexperiencia debió ayudar a la experiencia– y pensé en algún momento que aquella inundación de luz, en medio de la que aparecían unos rostros enfundados con mascarillas que hablaban con suavidad, podía parecerse algo a lo que debe ser la entrada en la luz mayor que esperamos para el final de la vida.

Luego, tras el paréntesis de la inconsciencia, se sucedieron unos cuantos días en los que el malestar era general, por la postura forzosamente inmóvil, por las molestias intestinales, y sobre todo por los problemas respiratorios que hacían necesario mantener en mi cuello un grueso tubo de oxígeno en forma de collar.

Y sufrí como nunca antes la sed, acentuada quizá por una sudoración profusa. De hecho, no he olvidado al enfermero que, llegado de Barcelona para un turno de noche, me suministró una mínima “**bomba de agua**” después de varios días de tener en los labios sólo las gasas empapadas que me ofrecían con amabilidad las enfermeras.

Pero de aquella estancia me queda sobre todo una memoria agradecida a los médicos que se acercaban para observarme con gran atención y asegurarme que me recuperaría y que recuperaría en primer lugar la voz. Y la sonrisa amable de Nacho, el asistente religioso, un joven cura que había sido mi alumno en la Facultad.

Con todos ellos asocio a las enfermeras y auxiliares cuyo trabajo no puedo menos de reconocer como esmerado, y su trato respetuoso y amable. También guardo vivo el recuerdo de doctores/as y enfermeras que llegaron a mi habitación para despedirse después de aquellas semanas en que nos habíamos comunicado, primero con sólo miradas, y luego con algunas pocas palabras.

A la salida, coincidiendo con los días previos a la Navidad, les hice llegar la conocida **Bendición irlandesa** que desea que un buen viento sople sobre las espaldas y ayude a caminar. Por supuesto, recuerdo con gratitud a mis compañeros y amigos que me visitaron esos días aprovechando los minutos que consentía el horario.

Depender por primera vez y tan radical y desnudamente de brazos, manos y hombros de otros, de su atención y cuidados, me ha ayudado a advertir, a la vez que mi debilidad-fragilidad, la profundidad a que puede vivirse el verbo

LH n.315

confiar. Confiar en que evitarán en lo posible el dolor que puede causar un tratamiento, en que sosegarán la inquietud informando en lo posible y por anticipado para que los pacientes cooperemos, confiar en que seremos tratados con respeto y afecto a la vez, y que pondrán en juego su saber y su saber hacer como si fuéramos la única persona a la que atender en unas horas...

He aprendido mejor lo que significa la ayuda de los otros cuando disminuyen las fuerzas y los ánimos, que es comprender vitalmente esa verdad de que no somos los unos sin los otros. Y que merecen nuestro respeto y valoración los que nos cuidan en esos trances.

Este golpe “cordial”, sorpresivo y severo, que ha supuesto en mi vida la intervención y su desarrollo posterior me ha obligado a reconocer y aceptar, probándola, nuestra fragilidad física y anímica, la “pasividad” insuprimible que llega, con cierta sorpresa, tras o en plena vida activa. Un aprendizaje vital que no suele entrar en los programas escolares ni universitarios y que yo no había hecho...

En suma: esta experiencia ha reafirmado en mí la certeza de poder confiar. Una posibilidad que tenemos y cuyo alcance no somos capaces de medir, pero que se agranda en momentos importantes.

Primero, porque ante una intervención seria y en medio de la debilidad y el malestar, encontré en otras manos y otros rostros una ayuda verdadera. Porque a algunas peticiones de ayuda o de explicación que pudieran suponer una molestia para ellos, respondían diciéndome que no me preocupara porque me estaba comportado como “buena paciente”.

Aprovecho esta ocasión para recordar a quienes dedican su preparación y trabajo a curar una afección o una enfermedad que ayudan, quizá sin saberlo, a que el paciente descienda a niveles profundos de su vida. Que en su trato no están lejos de asomarse a ese umbral donde

somos más de veras nosotros mismos, con nuestra debilidad y nuestra esperanza. Creo, y lo he podido verificar personalmente, que en la relación médico-paciente media y entra en juego, aunque sea silenciosamente pero en buena medida, esa realidad que sostiene y humaniza, que es la confianza. Y la confianza en momentos graves es de un valor imposible de medir.

Añadiré finalmente que tengo la convicción de que la confianza en otros, que he podido sentir en los momentos en que he probado la mayor debilidad, no es ajena a la confianza mayor que espero brotará al fin cuando me deje caer en las manos de Dios.

Me ha ayudado saber que, en sus años de silencio forzado y de casi inmovilidad, un grande como el P. Arrupe decía:

“Yo me siento, más que nunca, en las manos de Dios... Les aseguro que saberme y sentirme totalmente en sus manos es una profundísima experiencia”.



# 04/4

## Vivo la confianza en mi vida gracias al regalo de la fe en Jesús\*.

Juan Viñas,  
Médico. Lleida.

1/

Selebro estar hoy aquí con vosotros compartiendo experiencias, aprendiendo, recibiendo y ofreciendo cariño y apoyo mutuos para nuestra importante labor.

Os voy a hablar como médico cirujano, como enfermo que soy desde hace más de un año y unido a mi fe en Jesús de Nazaret.

Quienes tenemos el don de la fe hemos de aprovecharlo. Jesús nos dice que nunca nos fallará. Debemos saber cómo pedir y qué pedir. El Padre nuestro es la oración más importante que nos ha enseñado.

Cada día al rezarlo decimos: «Hágase tu voluntad».

Cuando la vida nos sonrío y las cosas nos salen bien, es fácil rezarlo. Cuando tienes una enfermedad grave y estás mal, no es tan fácil. Los creyentes rezamos a Dios, le pedimos su ayuda, la curación. En mi caso añado siempre: «pero que se haga Tu voluntad y no la mía». Pero, ¿cómo puede ser que la voluntad de Dios sea que yo sufra? Entonces no coincide mi deseo de curación con la voluntad de Dios.

Esto me ha hecho profundizar en mi fe, limpiarla más del polvo de los tiempos y de las ideas aprendidas desde pequeño, e ir a lo esencial. Tener fe, para mí, quiere decir confiar plenamente en la bondad de Dios, en su Amor infinito hacia nosotros, hacia mí, en que seguro que quiere mi bien, aunque ahora me toque sufrir.

Debo aprovechar este tiempo para aprender y replantear mi vida ahora que sé que hay muchas probabilidades de que sea bastante corta. Debo centrarme en lo esencial: amar, dar amor, tratar de hacer felices a los demás, no perder el tiempo nunca, y mucho menos si sabes que es escaso, tratar de sembrar la semilla de la felicidad que es el Evangelio traduciéndolo al lenguaje que entienden los hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos de nuestro tiempo.

El **Papa Francisco** es un regalo de Dios, una bendición para mí que acabo de cumplir los 65 años, como lo fue **Juan XXIII** en mis años de juventud. De él podemos aprender esta traducción del Evangelio a las necesidades de hoy.

Estamos en el año de la misericordia. Debemos ser sensibles al sufrimiento del mundo, de nuestros hermanos y hermanas, no pasar de largo, ni ponernos corazas y mirar para otra parte. El Papa repite: ¡el mal de este mundo es la indiferencia! Debemos acercarnos a este mundo. Cada día -según los datos del Banco Mundial, de la FAO y de la UNICEF- mueren

\*. Testimonio  
presentado  
en el XIV Encuentro  
de Responsables  
Diocesanos de  
PROSAC. Madrid el  
30 de enero de 2016.

de hambre 24.000 personas y 19.000 niños por causas evitables.

El 60% de la población mundial sufre desnutrición. 2.200 millones de personas viven con menos de 3 dólares al día y 1.300 millones con menos de 1.5 dólares al día.

En Madagascar hay 81,8% de índice de pobreza y en Mozambique, país que conozco, un 68,7%. Pero si miramos a nuestro lado, según la OCDE en España hay un índice de pobreza del 15,09%. ¿Qué hacemos nosotros? ¿Qué hago yo? Esta pregunta me la hago cada día y mi respuesta en la práctica nunca me satisface lo suficiente.

Los enfermos son los más pobres de los pobres, pues no pueden disponer ni de su cuerpo. Dedicarnos a ellos es un privilegio; por eso me cuesta el jubilarme o coger la baja laboral mientras tenga fuerzas.

Quiero mostrarles, con mi ejemplo y mis palabras, el amor, la cercanía de Jesús y de María, la misericordia de Dios.

La confianza en mi vida la vivo gracias al don de la fe en Jesús y en el Dios que Él nos mostró: un Dios misericordioso que nos ama y perdona aunque le fallemos muchas veces. Por eso voy por el mundo confiando en la bondad de la gente. Confiar en las personas me ha reportado muchos más bienes que males.

Hay mucha bondad en las personas. Lo malo es cuando confías en alguien y te falla, y se aprovecha del favor que le has hecho para hacerte daño, como me ha pasado varias veces en mi vida. Me arrepiento de haber confiado en estas pocas personas, pero no en seguir confiando en todas. No se puede ir por el mundo desconfiando.

Además son pocas. Y creo en la posibilidad de que cambien; por lo tanto, sigo dirigiéndoles la palabra, amándoles, no les odio. Solo tengo más cuidado en no darles la espalda pues me

volverían a apuñalar, simbólicamente, cosa que ya ha sucedido.

Vivo mi confianza como enfermo gracias al don de la fe en Dios Amor, que no me deja solo ni en los peores momentos, que me anima y está a mi lado, aunque esté yo solo, por ejemplo, durante la radioterapia, clavado con una máscara en una mesa de madera absolutamente inmóvil, que no me deja abrir ni los ojos ni casi respirar.

Ahora me es fácil estar aquí hablando con vosotros, pero cuando ataca el dolor no lo es. Entonces pido a Dios que pase pronto y pongo los medios que tengo para lograrlo. El mal lo relativizo; sé que Dios me ama.

A eso me ayudan mucho los místicos de la Iglesia: Santa Teresa, San Juan de la Cruz, y también Santa Teresita del Niño Jesús.

Sé que Dios quiere mi bien. Pero el bien no debo pretenderlo con el placer y la felicidad en cada minuto, sino con una visión amplia. Me gustó oírlo de un teólogo: quizás ahora no lo comprendo, pero pasados los años se puede llegar a comprender que aquel mal ha sido un bien mayor; incluso muchas no lo veré en esta vida, sino en la vida plena, una vez dado el paso a la plenitud del Reino de Dios.

Por eso no me da miedo la muerte, pues es la llegada al destino, a la meta, al momento de dar el salto a la felicidad completa, a estar gozando en plenitud del amor de Dios, que ya disfruto en parte en vida. Como san Pablo, si no merezco aún el morir pues tengo aún trabajo que realizar en esta tierra, pues que se cumpla la voluntad de Dios.

No debo ser egoísta. Pero esto supone, no lo escondo,irme desprendiendo de cosas y de ataduras que son para mí un lastre y que pueden darme pena de querer irme. Es ir haciendo camino interior, ir pasando moradas, ir subiendo al monte Carmelo, hasta llegar a la estancia última, llegar a la cima: a la felicidad completa con el Amado. Rezo pidiendo no hacer

LH n.315

regresiones a estancias anteriores de las Moradas o bajadas de la Subida al Monte Carmelo, pues siempre tiran para abajo y tientan muchas cosas y ataduras de la vida.

Así vivo yo mi enfermedad hoy: aprendiendo cada día de ella, tomándola como una oportunidad de crecer. Con confianza plena en Dios. Pido a Dios que cuando me lleguen los momentos peores sepa seguir confiando como un niño en los brazos de su madre. Rezo a María, mi madre espiritual, que me acoja en su seno. La tengo como modelo de confianza total en el proyecto de Dios.

A los enfermos les ayudo a vivir la confianza ofreciéndoles siempre una luz de esperanza, sin mentirles. Considero que no se debe hacer la medicina defensiva actual en que se lanza la verdad de la mala noticia al enfermo como un dardo que se le clava en el corazón.

Creo que es muy importante ir dosificando la información de una mala noticia para que pueda ir metabolizándola, y acompañarla siempre con una luz de esperanza. Incluso cuando las cosas van mal, se puede decir que van mal, pero nunca quitar la pequeña llama de esperanza de una vela.

Poco a poco se puede ir entrando en la espiritualidad y en hablar del Dios del amor, con gran respeto si el paciente no es creyente.

Ello no debe impedir que le propongamos la gran esperanza de una vida en plenitud, pero en el momento oportuno, con mucho respeto, con un lenguaje adaptado a sus vivencias y creencias, ayudándole a purificar las malas creencias que pueda tener aprendidas respecto a Jesús y a Dios.

Si se cierra a hablar de espiritualidad, de la otra vida, de Jesús, de Dios, de que no está solo, hay que respetarlo. Cuando ya no hay más que esperar y está en la agonía y lo pregunta, tampoco hay que engañarle. El acompañamiento dando cariño, siendo servicial, dándole la mano,

tocándole para que note que no está solo, ayuda mucho.

Si el paciente es creyente se puede rezar con él, proponerle oraciones para cuando esté solo, de las que dan esperanza, compañía; quitarle miedos si los tiene; ofrecerle la misericordia y el amor de Dios.

Acabo reafirmando que la Asociación PROSAC es muy importante hoy, pues los profesionales viven tiempos duros y debemos ofrecerles apoyo y proyectos sanadores y salvadores, reilusionarlos en su vocación, evitando que caigan en la desconfianza y creando lazos sanadores.

Hemos de presentarles la Buena Noticia de la Salvación de Jesús, al Dios de Jesús. Tenemos mucho que ofrecer. Muchas gracias.



## 04/5

## La experiencia de llegar a España en una patera.

Youssef Sow,

Trabajador social.

Fundación Jesús Abandonado. Murcia.

Ediciones San Juan de Dios-Campus Docent publicó a finales de 2015 *Gaal Gui - El Cayuco*, de Youssef Sow. El libro narra la aventura de un joven senegalés que salió de su país en busca de una vida mejor. El autor, que es el mismo protagonista de esta historia, guía al lector a través de las innumeras dificultades a las que tuvo que enfrentarse para conseguir su sueño.

Su paso por Mauritania, cruzar el océano en cayuco y su encarcelamiento en un Centro de Internamiento para Extranjeros a su llegada, son algunas situaciones que nos revelan la dura realidad que esconde el fenómeno de la inmigración clandestina. Aquí os deja un breve resumen.

Vivía en un pueblo aislado del mundo, rodeado de baobabs, donde el tiempo parecía un reloj roto. Ahí el mismo día se repetía hasta el infinito. Lo único que tenía eran los libros que caían en mis manos y me ayudaban a huir de esa vida tan rutinaria que me mataba sin prisa. No sabía qué hacer con mi vida, esa que se me escapaba como arena entre los dedos.

Un día decidí lanzarme en busca de un lugar mejor donde poder construir un futuro. Me acuerdo de esa última noche, cuando me acerqué a mis padres para pedirles su bendición y despedirme de ellos. De madrugada dejé todo tras de mí, el pueblo, las lágrimas de mi madre y el silencio profundo de mi padre.

Con el corazón lleno de pena y la mochila ligera miré hacia delante. Tenía poco dinero, apenas treinta euros, pero una voluntad de cambiar mi vida que nada ni nadie podía impedir. Viajé en autobús, crucé ríos, subí en carretas, vi como el paisaje cambiaba de ropa mientras me dirigía al horizonte que siempre se alejaba, como me alejaba de lo que ya no quería.

Tras cruzar el desierto en un viejo autobús que parecía una sauna ambulante, llegué a Mauritania. En Nuakchot, la capital, no me quedaba dinero. Llegué por la noche y dormí en la calle. Viví allí dos meses de infierno trabajando como un esclavo en una fábrica de pescado. Cada noche iba a la puerta de la fábrica, como otros africanos venidos de diferentes partes del continente a probar suerte. Cuando la puerta se abría, esa marea negra gritaba al encargado “yo, yo”, mientras se empujaban para ser elegidos. Algunos días tenía suerte, otros no, pero cada noche volvía a la misma puerta, único lugar donde podía ganar dinero.

Durante el día daba clases de francés a un alumno. Iba vestido con el único pantalón y camiseta que guardaba para la ocasión. Dormía en una vieja cabaña, sobre una manta echada en el suelo. Me alimentaba de galletas y té para ahorrar dinero y seguir mi ruta. Perdía peso y fuerza día tras día pero nunca la fe.

Cuando el agotamiento estaba a punto de romper mi voluntad, decidí lanzarme a la única opción que quedaba: coger una patera, como los miles de inmigrantes venidos de todas partes de África y dispuestos a arriesgar la vida. El precio no era muy alto, no tenía vida, solo un poco de dinero ahorrado. O ganaba una vida o me deshacía de mi sufrimiento para siempre.

Empecé a prestar atención a los rumores sobre los cayucos. Escuchaba los comentarios y aprendía que muchos cayucos se hundían, se hablaba de gente que había perdido algún pariente en esa aventura pero, a veces, uno llegaba y las noticias corrían cuando un pasajero llamaba desde España. Mi mente se focalizaba en este tipo de noticias. No me importaban los pronósticos, sabía que algunos llegaban. Gracias a un amigo nigeriano conseguí encontrar un capitán que buscaba clientes. Con mis pocos ahorros pagué.

Embarqué en una patera con 40 personas que tenían el mismo sueño. Fue en invierno y tardamos 5 días. El segundo día de viaje me di cuenta de que era una locura. Cuarenta personas como sardinas en un trozo de madera que desafiaba el océano. El mar jugaba con el cayuco como un gato con un ratón. Achicaba agua como un loco para mantener la mente ocupada. Con mis ropas rotas y mojadas por la lluvia descubrí el precio de mi vida, pero ya no había vuelta atrás. La tarde del último día surgió en el horizonte algo oscuro que empezó a coger forma mientras el cayuco avanzaba. Pronto se alzaron las voces “una isla, una isla”. El cayuco se llenaba de vida, estábamos a salvo.

De milagro llegamos a las costas de Tenerife. Nos recibió la Cruz Roja cuidándonos como ángeles. Me llevaron directamente al hospital en ambulancia para salvarme de una hipotermia. De manos expertas a otras manos, me encontré en el hospital con sábanas blancas y limpias. Esa noche, conectado a varias transfusiones, pude dormir al fin en una cama. Al día siguiente, como si fuera una cobaya, me hicieron todo tipo de análisis para luego dejarme en manos de policías que me esperaban.

Nos encarcelaron en una prisión que llaman Centro de Internamiento para Extranjeros. Vi a la entrada cámaras de seguridad y alambradas. Nos abrieron una especie de jaula y nos obligaron a sentarnos en el suelo antes de cerrarnos la puerta. Sentí humillación y mis lágrimas cayeron al duro suelo. Abrieron la puerta y uno a uno nos llevaron dentro del edificio. En una habitación nos hicieron quitar lo que llevábamos que podían afectar a la seguridad. Al terminar nos condujeron a nuestras celdas. Allí ni siquiera éramos extranjeros, no éramos nada, solo números, sin derechos ni opiniones, obedecíamos las órdenes. No sabíamos cuánto tiempo nos encarcelarían ni cuándo seríamos libres. Firmamos papeles que no sabíamos leer y que no nos traducían.

Después de 38 días nos sacaron de allí. En furgonetas llegamos al aeropuerto. Nos juntaron en una nave mientras decidían entre ellos nuestro destino. Embarcamos en un avión que nos llevó a Málaga. Por la calle andábamos hacia la comisaría en fila, bajo la mirada de la gente que paseaba con sus perros o sus hijos. Firmamos más papeles en los que reconocí una palabra bien bonita: “Libertad”. Nos separaron en pequeños grupos y el mío siguió a un hombre que nos llevó en autobús a Sevilla. Nos alojaron en un hotel y nos explicaron que teníamos una semana para buscar un contacto y que nos pagarían el viaje. ¡Al fin libre!

Llamé a mis padres que durante tres meses no sabían dónde estaba. Mi madre lloró, mi padre se quedó mudo y yo, aliviado. Tres días después viajaba solo en autobús dirección Salou (Tarragona), donde alguien me esperaba. La vida me llevó a Murcia donde años después pude empezar una vida “normal”.

Sow, Youssef.

*Gaal Gui. El Cayuco.*

Ediciones San Juan de Dios-Campus Docent. Col. Solidaridad. Num. 1 Barcelona. Octubre 2015.





## 05/Recursos

# 05/1

## Bibliografía.

### Biblioteca San Juan de Dios

Abarca, G. (2012).  
*Migraciones y cultura de paz: educando y comunicando solidaridad.*  
Madrid: Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions; Editorial Dykinson, S.L.

Abu-Sada, C. (2013).  
*La mirada de los otros: cómo las poblaciones en crisis perciben la ayuda humanitaria.*  
Barcelona: Icaria editorial.

Betts, A. (2009).  
*Protection by Persuasion. International Cooperation in the refugee regime.*  
Iaca: Cornell University Press.

Comisión Española de Ayuda al Refugiado. (2015).  
*La situación de las personas refugiadas en España: Informe 2014.*  
Madrid: Los Libros de la Catarata.

Grabska, K., i Mehta, L. (2008).  
*Forced Displacement. Why Rights Matter.*  
New York: Palgrave Macmillan.

Haddad, E. (1998).  
*The Refugee in International Society. Between Sovereigns.*  
Cambridge: Studies in International Relations.

Harrel-Bond, B. (1986).  
*Imposing Aid. Emergency assistance to refugees.*  
Oxford: OUP.

Holert, T., i Terkedessis, M. (2009).  
*La fuerza centrífuga.*  
Barcelona: Ediciones Carena.

Loescher, G. (1993).  
*Beyond Charity. International Cooperation and the Global Refugee Crisis.*  
Oxford: Oxford University Press.

Loescher, G., Steiner, N., i Gibney, M. (2003).  
*Problems of Protection. The UNHCR, Refugees and Human Rights.*  
London: Routledge.

Losano, M., Cunha Boiteux, E.A.P. i Sorto, F.O. (2011).  
*Solidaridad y derechos humanos en tiempos de crisis.*  
Madrid: Editorial Dykinson, S.L.

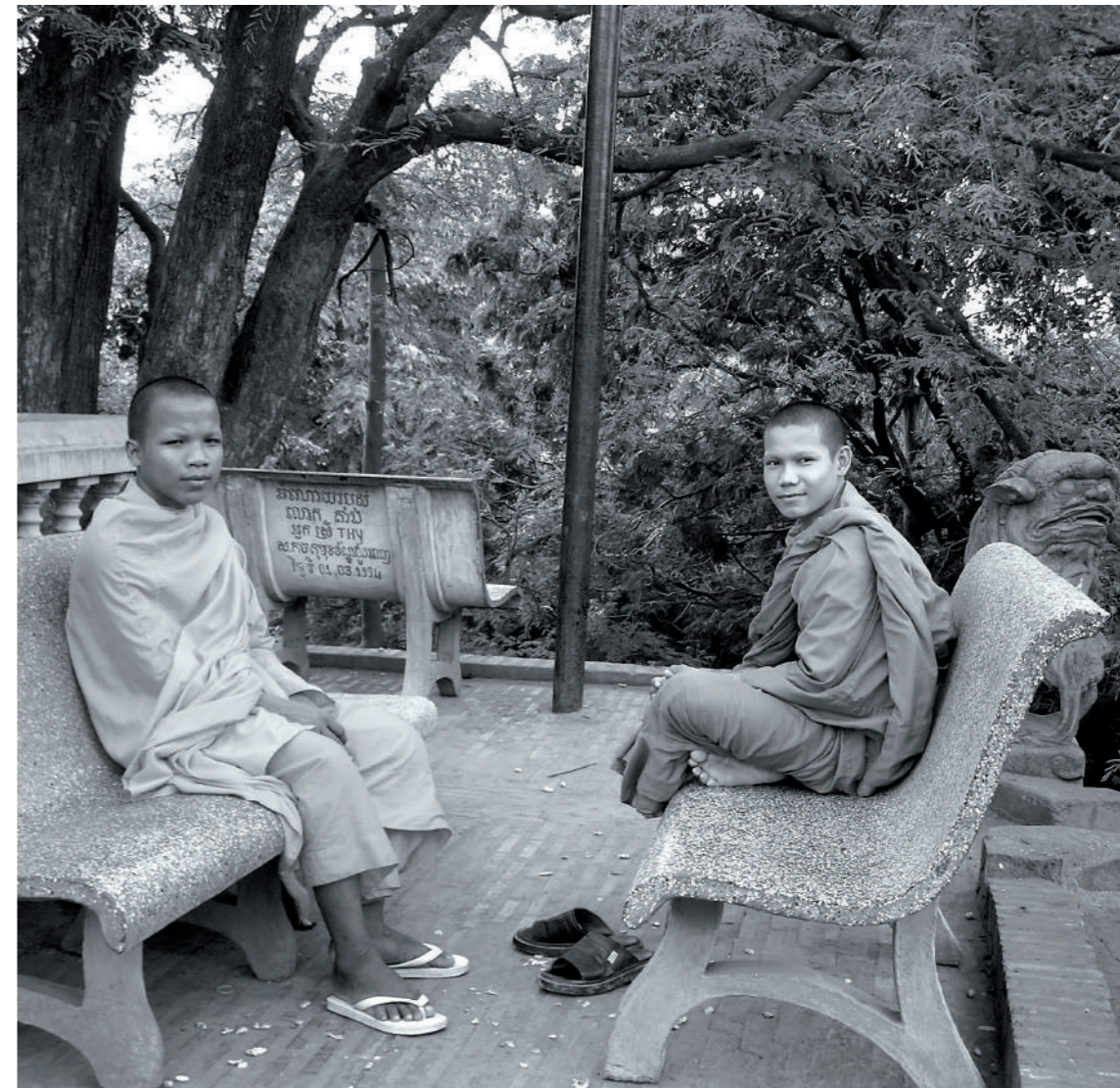
Malkki, L.H. (1995).  
*Purity and Exile.*  
Chicago: University of Chicago Press.

Pogge, T. (2014).  
*Alcance y límites de la solidaridad en tiempos de crisis.*  
Barcelona: Fundació Víctor Grífols i Lucas.

Sassen, S. (1999).  
*Guests and Aliens.*  
New York: The new Press New York.

Sitjar, J., Martí Bosch, Ll., i Monferrer, I. (2001).  
*¿Qué ves a tu alrededor?: una invitación a vivir la solidaridad y los valores que la conforman.*  
Madrid: CCS.

Weissman, F. (2004).  
*A la Sombra de las guerras justas: el orden internacional y la acción humanitaria.*  
Barcelona: Icaria.





# 05/2

## La misericordia en la mirada del cine.

Juan Manuel Bajo Llauradó,

Delegado de la Pastoral de la Salud de Tortosa  
Magíster en Bioética en Ciencias de la Salud.

Ante el acontecimiento del Jubileo de la Misericordia todos los ámbitos pastorales ofrecen un gran abanico de recursos para su mejor aprovechamiento, al cual, también se suma el recurso filmico.

El séptimo arte ha evidenciado a lo largo de su periplo los semblantes más aterradores y los más esplendorosos de la historia humana. El cine es un recurso con un evidente poder de reflexión de cualquier situación que afecta al ser humano.

Una de esas situaciones que vivencia el ser humano es la capacidad de tener, sentir y ofrecer misericordia para mejorar su convivencia y existencia. De una lectura atenta a la Bula del Papa Francisco “*Misericordiae Vultus*” con motivo del Año de la Misericordia, aportamos

un elenco de filmes que nos podrán servir para profundizar en el misterio de la misericordia. Dicho catalogo va a seguir el iter que ofrece el escrito papal.

### 1.

**La misericordia es el rasgo característico de Dios.** El séptimo arte presenta en multitud de ocasiones personas con aparente debilidad, que manifiestan una excepcional capacidad de ofrecer bondad a aquellos que necesitan de ella:

**La vida secreta de las palabras.**  
(Isabel Coixet, 2005).

Una mujer solitaria y enigmática que intenta huir de su pasado va a una plataforma petrolífera donde ha ocurrido un accidente laboral de un trabajador que ha quedado temporalmente ciego para ayudarlo. Entre ambos nace una extraña intimidad, llena de secretos, verdades y mentiras, humor y dolor.

**Samba.**  
(Olivier Nacache/Erik Toledano, 2014).

Una trabajadora social que está al límite llegando al agotamiento va mucho más allá de lo que su trabajo le exige para ayudar a Samba, un emigrante de Senegal. Mientras Samba está dispuesto a hacer lo que sea para conseguir los papeles, lo que la trabajadora social intenta es encontrarse a sí misma. Al final, el destino hace que sus caminos se crucen.

**Intocable.**  
(Olivier Nacache/Erik Toledano, 2011).

Un aristócrata tetrapléjico, contrata un cuidador inmigrante de un barrio marginal y recién salido de la cárcel. Dos mundos enfrentados que, poco a poco, congenian hasta forjar una amistad muy sólida.

### 2.

La Bula subraya que **Jesús es el protagonista de que descubramos esa acción misericordiosa** y que nada de lo que dice y hace carece de compasión. De la infinidad de películas que han recreado la vida de Jesús cabe mencionar:

**Jesús de Nazaret**  
(Franco Zeffirelli, 1977).

Excelente, cinta que ha estado a la altura con el gran elenco de actores consagrados y en el que acertó con el actor que dio vida al mejor Jesucristo de la historia del cine (tanto en la caracterización física como espiritual).

### 3.

Avanzando en la lectura de la Bula, se nos insiste en que todos somos **llamados a vivir en la misericordia**, porque es la primera experiencia que recibimos. El cine nos ha trasladado hermosas historias marcadas por esa experiencia:

**Kamizake**  
(Alex Pina 2014).

Slatan, terrorista que tiene intención de hacer estallar un avión en pleno vuelo, pero que por las inclemencias meteorológicas, se queda incomunicado en un hotel con los viajeros de dicho vuelo.

Este retraso obliga a convivir con ellos, unas personas de visión positiva y optimista de la vida. La humanidad de los personajes con los que tendrá que convivir le hará descubrir el valor de la misericordia.

**La historia de Marie Heurtin**  
(Jean Pierre Améris, 2014).

Presenta la opción radical de una religiosa comprometida con el mundo de los sordomudos

cuando se compromete hasta el fin en dignificar la vida de una joven sorda, ciega y muda.

**Profesor Lazhar**  
(Philippe Falardeu, 2011).

Hermosa lección de amor de un profesor refugiado de guerra que sigue creyendo en la construcción de la paz y el amor a través de la educación.

### 4.

La Bula sigue desgranando el concepto de la **misericordia como signo de credibilidad de la Iglesia**. La experiencia del perdón provoca alegría, ya que la misericordia es el signo más clarividente de Dios. Podemos referirnos a relatos filmicos donde la Iglesia tiene un papel destacado en la misericordia:

**Romero**  
(John Duigan 1989).

Largometraje que narra la vida del obispo mártir salvadoreño, comprometido hasta el final de su vida por la causa de los más pobres.

**Don Bosco**  
(Ludovico Gasparini, 2004).

Don Bosco, sacerdote que se entregó total y apasionadamente a la tarea de recoger de las calles a los chicos marginados y cuidar de ellos. No sólo los sacó de la pobreza, de la ignorancia y del desamparo social, sino que consiguió que, por primera vez se sintieran amados.

**Teresa de Calcuta**  
(Massimo Cerofolini & Francesco Scardamaglia, 2003).

India, años 40, en una situación convulsa, con duros enfrentamientos y matanzas dando pie

LH n.315

a la desesperación de los débiles, los enfermos y los desheredados. En medio de todo este sufrimiento surge Teresa que se dedica a ellos en cuerpo y alma.

---

**5.**

Avanzando en la lectura de la “**Misericordiae Vultus**” se nos presenta la **peregrinación como signo del camino que cada persona realiza en su existencia**. La vida es una peregrinación y el ser humano es un “viator”, un pelegrino que recorre su camino hasta la meta anhelada. El peregrinaje es estímulo para la conversión. Como ejemplo de ese camino de conversión el cine nos sugiere:

**Una historia verdadera  
(David Lynch 1999).**

Un anciano de 73 años que vive en Iowa con una hija discapacitada. Cuando se entera que su hermano está gravemente enfermo, decide acabar con un largo período de enemistad y decide viajar hasta donde vive, ya que descubre que necesita reconciliarse con él, emprende un largo camino de cientos de kilómetros que cubre con el único vehículo que tiene: una segadora de césped que a va menos de 10 km/h.

**Nebraska  
(Alexandrer Payne, 2013).**

Un anciano con síntomas de demencia, le comunican por correo que ha ganado un premio. Cree que se ha hecho rico y obliga a su receloso hijo a emprender un viaje para ir a cobrarlo. Poco a poco, la relación entre ambos, rota durante años por el alcoholismo, tomará un cariz distinto para sorpresa del resto de la familia.

---

**6.**

Insiste la Bula sobre la **necesidad del perdón**, y el Papa la hace descansar sobre el redescubri-

miento de las obras de misericordia espirituales y corporales. Respecto a este tema el cine nos ofrece grandes relatos referentes al perdón:

**La misión  
(Roland Joffe, 1986).**

Un misionero jesuita protege a una tribu de indígenas que le dieron acogida. Entre sus seguidores está otro misionero que anteriormente fue perseguidor y cazador de indígenas, que ahora, busca el perdón de sus culpas entre aquellos que antaño había perseguido.

**Maktub  
(Francisco Arango, 2011).**

Historia de cómo acoger a un adolescente con un cáncer terminal y que lleva a una familia desestructurada y al borde de la separación a optar por el perdón y la confianza.

**Marcelino pan y vino  
(Ladislao Wajda, 1954).**

Un bebé es abandonado a la puerta de un convento de franciscanos, y que es cuidado por parte de la comunidad religiosa. El niño no puede dejar de añorar a su madre.

Se hace amigo de un Cristo crucificado que hay en el desván del convento: habla con él y le sube de la cocina, pan, vino y otros vivieres que puede encontrar. Es una preciosa parábola de la dimensión teológica de la misericordia.

---

**7.**

El texto de la Bula nos pone delante de nosotros el instrumento por excelencia de la misericordia, el **sacramento de la reconciliación**. También aquí la filmografía tiene excelentes historias que reafirman esa fuerza que tiene el sacramento del perdón:

**Yo confieso  
(Alfred Hitchcock, 1953).**

Un sacerdote escucha la confesión de un criminal. Cuando las circunstancias implican al sacerdote, y las sospechas recaen sobre él, entonces tendrá que afrontar una espinosa situación: no puede contar lo que sabe; tiene, pues, que encubrir al culpable porque está obligado a respetar el secreto de confesión.

**Réquiem por los que van a morir  
(Mike Hodges, 1983).**

Esta cinta nos introduce de manera eficaz en el turbio mundo de un terrorista, que sufre una crisis de conciencia. Al cometer su último crimen, un sacerdote católico es testigo de lo que sucede. Al terrorista no le queda más remedio que aceptar la ayuda del sacerdote.

**Pena de muerte  
(Tim Robbins, 2005).**

Una religiosa católica ayuda en su última semana de vida a un condenado a la pena capital a que encuentre y manifieste el arrepentimiento de su pecado, y que consiga la absolución, la misericordia de Dios y la paz espiritual

---

**8.**

No es baladí recordar que ante el sacramento del perdón la **relación existente entre justicia y misericordia**. No son dos aspectos en contradicción, ni excluyentes, sino un solo momento que afluye progresivamente hasta llegar al cenit de la plenitud del amor. De este difícil equilibrio también el séptimo arte tiene ejemplos:

**Matar a un ruiseñor  
(Robert Mulligan, 1962).**

Narra la situación vital a la que se tiene que enfren-

tar un abogado viudo con dos hijos que procura educar en valores humanos sólidos. Tiene que defender a un hombre negro acusado de violar a una mujer blanca. Su compasiva y valiente defensa de un inocente le granjea enemistades, pero le otorga el respeto y la admiración de sus hijos.

**Criadas y señoras  
(Tate Taylor, 2011).**

Cinta que reflexiona sobre el tema del racismo, en Mississipi de los años 60. La protagonista pretende cambiar la realidad de su entorno, partiendo de unas entrevistas a las personas de la comunidad negra, que toda su vida han estado trabajando en el servicio de las grandes familias lugareñas. A lo largo de toda la cinta va haciendo aparición el tema de la legalidad, la justicia y la misericordia.

---

**9.**

Hay también cabida en el escrito papal para un **llamamiento contra la violencia organizada y contra las personas promotoras o cómplices de la corrupción**. Es tiempo de que sea tocado el corazón y volver al perdón y la misericordia. Desde ópticas muy diversas el recurso fílmico ha acometido dicha temática:

**En un mundo mejor  
(Susanne Bier, 2010).**

Narra la historia de un médico que divide su tiempo entre su ciudad, situada en el continente europeo y su trabajo en un campo de refugiados en África. En estos ambientes tan distintos, él y su familia se enfrentan a conflictos que les empujan a escoger entre la venganza y el perdón. A la vuelta a casa descubrirá que su hijo adolescente está involucrado con otro joven que le empuja a una situación de venganza y revancha que puede acarrear consecuencias trágicas, además de poner a prueba la amistad que los une también pone en peligro varias vidas.

LH n.315

Finalmente sus padres deberán ayudarles a entender la complejidad de la emociones, del dolor y de la empatía.

**La lista de Schindler  
(Steven Spielberg, 1993).**

Oskar Schindler se niega a colaborar con los nazis y su causa y, a riesgo de su vida arruina su próspero negocio para ganar su alma salvando la vida de muchos judíos en los campos de concentración.

También podemos acercarnos a una cinta, que me viene a la cabeza, después de observar a un niño cómo visionaba en su Tablet tráileres y fragmentos de una película destinada casi siempre a un público infantil, que rezuma el tema de la redención y el perdón al que puede llegar una persona al darse cuenta del mal que puede causar:

**Maléfica  
(Robert Stromberg, 2014).**

Adaptación moderna del cuento de Walt Disney, basada en la malvada bruja y hada antagonista de la película de 1959, la Bella Durmiente. Es un hermoso cuento de la redención de dicha hada perversa que sólo ha entendido la vida provocando el sufrimiento de los que la rodean.

10.

Un último aspecto que presenta la Bula es el del **diálogo interreligioso**. Este aparece muy bien tratado en:

**Cometas en el cielo  
(Marc Fuster, 2007).**

Adaptación del best-seller de Khaled Hosseini. Amir regresa a Afganistán, su país natal, que se halla todavía bajo el dominio talibán, con la intención de rescatar al hijo de su mejor amigo

de las garras del régimen. Se propone también solventar todos los problemas que dejó a tras cuando abandono el país. Es un alegato sobre la amistad entre dos niños, víctimas de la intransigencia religiosa de los talibanes.

**De dioses y hombres  
(Xavier Beavois, 2010).**

La cinta cuenta la historia real de un monasterio situado en las montañas del Magreb, donde sus ocho monjes cistercienses viven en perfecta armonía con sus hermanos musulmanes. Pero una ola de violencia y terror se apodera lentamente de la región. A pesar del creciente peligro que los rodea y de las amenazas de los terroristas, los monjes deciden quedarse y resistir con la oración junto a la amistosa población musulmana.

11.

También al final, como no podía ser de otra manera, hace alusión a **María, la Madre de la Misericordia**, de entre la multitud de cintas que presentan la figura de María creo que la que expresa mejor la expresión del perdón y de cómo entender la misericordia de Dios es:

**La pasión de Cristo  
(Mel Gibson, 2004).**

En esta cinta presenta de forma admirable a María, madre llena de misericordia, que sigue los pasos de Jesús hasta la cruz intentando descubrir al Dios Altísimo en la tragedia de la muerte de su hijo.

12.

Y como rubrica al texto de la Bula Papal se encomienda a las manos de los santos, y de manera específica a la gran santa de la misericordia, **santa Faustina Kowalska**, la cual, ya sido llevada a la pantalla en:

**Faustina, apóstol de la divina Misericordia  
(Jerzy Lukaszewicz, 1994).**

Conmovedora película que narra la intensa pero corta vida de Santa María Faustina Kowalska. Es un retrato fiel de su vida mística y del mensaje de misericordia que recibió de Cristo.

Que este Jubileo de la Misericordia nos ayude a vivir plenamente el poder compartir la misericordia que Dios nos ofrece, y que el ejemplo de las películas referidas en el presente artículo nos ayude a descubrir la presencia del amor misericordioso de Dios hacia los hombres y mujeres del presente que viven las situaciones análogas allí referidas.



# 05/3

## Ciudadanos del mundo.

**Vicente Morera González,**  
Profesor y músico.  
Campus Docent Sant Joan de Déu.  
Esplugues de Llobregat.

En números anteriores ofrecimos una lista de canciones y de conciertos que tenían como objetivo generar conciencia solidaria o recaudar fondos destinados a diferentes causas, desde la lucha por la erradicación de pandemias, hasta el apoyo a diferentes colectivos, a afectados por guerras o desastres naturales o incluso a la sensibilización medioambiental.

En este número nos vamos a centrar más en las causas solidarias en favor de aquellos que por una u otra razón se ven obligados a abandonar su país de origen. La inmigración y la acogida de refugiados políticos es un tema candente en la Europa actual, pero hay músicos que ya llevan mucho tiempo cantando a esta realidad. He aquí una selección de esos artistas, de diferentes estilos, desde cantautores a raperos, rockeros, folclóricos o música mestiza. Destacamos algunas de sus letras más representativas, traducidas al español, cuando ello es necesario:

### Ricardo Arjona

Cantautor folclórico guatemalteco que aborda en sus canciones temas de denuncia social contra el racismo (**Ella y él, 1996**), la homofobia (**Que nadie vea, 2008**), los secuestros (**La nena, 2002**), atentados terroristas (**Mesías, 2000**, que profetizaba el atentado a las Torres Gemelas de Nueva York y le supuso ser incluido en la lista de sospechosos). En más de una ocasión toca el tema de la inmigración, en temas como Puente, 2010 o en este Mojado, 2005 que canta en colaboración con la banda de “**Tex-Mex**” Intocable y que hace referencia a los “**Wetbacks**” o “**Espaldas Mojadas**”, término usado para designar a los inmigrantes ilegales en Norteamérica. De hecho, al igual que ocurrió con los “**Narco-corridos**” en la zona fronteriza entre Estados Unidos y México ha aparecido un nuevo género musical de denuncia, muchas veces en clave jocosa, de la situación de la frontera y la “**Migra**” (Policía de Inmigración Estadounidense). Este tema está inspirado en este género norteño.

#### Mojado (2005)

[play.spotify.com/search/mojado%20ricardo](https://play.spotify.com/search/mojado%20ricardo)

Empacó un par de camisas, un sombrero,  
su vocación de aventurero, seis consejos, siete fotos,  
mil recuerdos.

Empacó sus ganas de quedarse,  
su condición de transformarse  
en el hombre que soñó  
y no ha logrado

Dijo adiós con una mueca disfrazada de sonrisa  
y le suplicó a su Dios crucificado en la repisa  
el resguardo de los suyos  
y perforó la frontera  
como pudo

Si la luna suave se desliza  
por cualquier cornisa  
sin permiso alguno  
¿por qué el mojado precisa  
comprobar con visas  
que no es de Neptuno?

El mojado tiene ganas de secarse.  
El mojado esta mojado por las lágrimas que evoca la nostalgia.  
El mojado, el indocumentado  
carga el bulto que el legal no cargaría ni obligado

El suplicio de un papel lo ha convertido en fugitivo

y no es de aquí porque su nombre no aparece en los archivos  
ni es de allá porque se fue

Si la Luna suave se desliza...  
Mojado, sabe a mentira tu verdad,  
sabe a tristeza la ansiedad  
de ver un freeway y soñar con la vereda  
que conduce hasta tu casa

Mojado, mojado de tanto llorar  
sabiendo que en algún lugar  
espera un beso haciendo pausa  
desde el día en que te marchaste

Si la Luna suave se desliza...

Si la visa universal se extiende  
el día en que nacemos  
y caduca en la muerte,  
¿por qué te persiguen mojado  
si el cónsul de los Cielos  
ya te dio permiso?

### Manu Chao

**José Manuel Arturo Tomás Chao Ortega**, más conocido como Manu Chao sabe muy bien lo que es un emigrante. Sus padres, una vasca y un gallego respectivamente, huyeron de la represión franquista y se afincaron en París. De ahí su gusto por el mestizaje étnico y cultural, por cantar en diferentes lenguas (francés, español, inglés, gallego y portugués) y por dejar transparentemente clara su ideología política y su anhelo de libertad, su apoyo a los guetos y a los sin techo. Todos ellos son temas recurrentes en sus trabajos pero especialmente en el primero; **Clandestino**, esperando la última ola, cuyo tema central se transcribe a continuación:

#### Clandestino (1998)

[play.spotify.com/search/celandestino%20manu](https://play.spotify.com/search/celandestino%20manu)

Solo voy con mi pena.  
Sola va mi condena.  
Correr es mi destino  
para burlar la ley.

Perdido en el corazón  
de la grande Babylon,  
me dicen “El Clandestino”  
por no llevar papel.

Pa' una ciudad del norte

yo me fui a trabajar.  
Mi vida la dejé  
entre Ceuta y Gibraltar.

Soy una raya en el mar,  
fantasma en la ciudad.  
Mi vida va prohibida,  
dice la autoridad

Solo voy con mi pena.  
Sola va mi condena  
Correr es mi destino  
por no llevar papel.

Perdido en el corazón  
de la grande Babylon,  
me dicen “El Clandestino”.  
Yo soy el quiebra-ley

Mano Negra; clandestina.  
Peruano; clandestino.  
Africano; clandestino.  
Marihuana; ilegal.

(...)

Argelino; clandestino.  
Nigeriano; clandestino.  
Boliviano; clandestino.  
Mano Negra; ilegal.

### Pedro Guerra

El cantautor canario siempre se ha mostrado muy sensible ante el mestizaje cultural (**Contamíname, 1995**), las injusticias que afectan a menores como los “**Meninos da Rua**” que viven en la indigencia solos en las calles de Brasil (Niños), el conflicto de los indígenas de Chiapas (**Chiapas, 1998 o Herminia, 2001**) la acogida y la integración de los inmigrantes (**Extranjeros, 2001**).

Es miembro de la Fundación Contamíname para el Mestizaje Cultural que ha organizado conciertos con otros cantantes como Julieta Venegas o Luis Pastor y publicado libros como Ciudadan@s de Babel, inspirado en el título de la canción destacada a continuación:

LH n.315

**Babel (2001)***play.spotify.com/search/babel%20pedro%20guerra*

Contra la Torre de Babel tendemos puentes,  
lazos que invitan a entender.  
Contra la Torre de Babel nacemos mundos  
hechos de mezcla y de saber.

Contra la Torre de Babel cerramos zanjás  
en las fronteras del poder.  
Contra la Torre de Babel nos asombramos  
y decidimos conocer.

Nos abrazamos, nos recibimos,  
nos encontramos, nos definimos.  
Contra la Torre de Babel señales de humo,  
una botella y un papel.

Contra la Torre de Babel abrimos casas  
con las ventanas a otra piel.  
Contra la Torre de Babel una vereda  
que lleva siempre hasta otros pies.

Nos escuchamos, nos decidimos,  
nos rescatamos, nos escribimos.  
Contra la Torre de Babel una guarida  
y el ojo puesto para ver.

Y ver el árbol y la fruta en un lugar común,  
la lluvia que nos moja en un lugar común,  
las diferentes lenguas del lugar.  
Y ver la casa y la escalera en un lugar común,  
el viento que nos mece en un lugar común,  
los diferentes cantos del lugar.

Contra la torre de Babel, un ancho río  
y todo el agua por beber.

**Nach**

De nombre real **Ignacio Fornés Olmo**, también canario de origen aunque afincado en Alicante, también expresa su denuncia, pero en esta ocasión lo hace en clave de Rap. La clandestinidad y el rechazo al inmigrante son temas recurrentes en sus trabajos como poeta, actor o rapero.

**Tierra Prometida (2005)***www.youtube.com/watch?v=UtaMZRoHPjs&list=RDUtaMZRoHPjs&nohtml5=False#t=73*

He venido porque en mi tierra natal las cosas van mal,  
la violencia y la pobreza avanzan a un ritmo mortal.  
Tuve que salir, buscarme un porvenir,  
resurgir, resistir y conseguir sobrevivir.

La quimera de cruzar el Estrecho en patera,

mientras la guardia costera espera en vela para atraparte.  
La odisea de cruzar la esfera entera,  
sin destino ni cartera, yendo hacia ninguna parte.

Voluntad, sacrificio, de edificio en edificio,  
voy en busca de un oficio, al borde del precipicio estoy,  
un trabajo que me saque de aquí abajo,  
darle a mis hijos cobijo, demostrarles quién soy.

Me peleo con sus ganas y con su hipocresía.  
Me peleo cada día con su ley de extranjería.  
Me peleo contra aquellos que sienten mi raza como una amenaza,  
esos que meten baza y me rechazan.

Tú no eres más que yo, no eres más que yo;  
así es mi lucha y cuando mi jefe me explota, ¿quién me escucha?  
Sin papeles, no hay trabajo y sin trabajo, no hay papeles;  
Espirales, traña y España me atrapo en sus redes.

¿Que puedo hacer? Respiro desesperanza.  
Malvivo en un zulo oscuro porque mi alquiler no alcanza.  
Acudo al locutorio a diario; ése es mi deber,  
saber cómo están los míos, qué tendrán para comer.

Algunos patriotas idiotas me tratan cual bestia;  
abuso encubierto, abuso del intruso que es molestia.  
“Vuelve a la selva negro, éste no es tu pueblo.”

Extranjero, forastero, sin dinero y no me integro.

El paisaje gris de mi país me obligo a huir,  
haciendo trabajos sucios para así no delinquir.  
Nostalgia de una infancia que es historia.  
En mi memoria, un ayer tan lejano que no volveré a vivir.

El error de ser colombiano, subsahariano, rumano,  
el temor de ver que pocos tienden su mano,  
miedo a mi piel, miedo a mi ser y a mis costumbres.  
Ver que rezo en otra lengua, les irrita y les confunde.

¿Y a quién le incumbe si me aparto y no me adapto,  
al rapto repentino del rico país vecino? Sólo pacto,  
comparto en mi comunidad mis bienes, mis males,  
frustraciones y alegrías, tradiciones ancestrales.  
("De todas formas España no es un país racista")  
Pero mi nombre está en la lista y algunos me siguen la pista.

¿Hasta cuando esta marginación?,  
Mi diferencia es una excusa y la usan como razón de opresión.

Tengo documentación tras meses de adaptación,  
tras aprender vuestro idioma y una profesión.  
Estudiaré vuestra cultura, aprenderé sus detalles.  
Sí, me quedare en España si me dejan vuestras calles.

(testimonios de inmigrantes)

Si tus calles me acogen, me quedaré.  
Compartiré mis costumbres y hasta el color de mi piel.  
Si tus calles me odian, aquí estaré.  
Vine para quedarme; así que acostúmbrate.

**The Police**

Sting siempre ha sido un activista de varias causas que ha defendido en sus canciones: Desde su preocupación por la Selva Amazónica (Fragile) hasta por las Madres de la Plaza de Mayo (They Dance Alone). Incluso en su etapa con The Police ya nos decía que no entendía ese concepto de “Tercer Mundo”, para él, con un solo mundo había suficiente:

**One World (Not Three) (1981)***play.spotify.com/search/one%20world%20(not%20three)*

One world is enough, for all of us (...)  
It's a subject we rarely mention  
But when we do we have this little invention  
By pretending they're a different world from me  
I show my responsibility

One world is enough, for all of us (...)  
The third world breathes our air tomorrow  
We live on the time we borrow  
In our world there's no time for sorrow  
In their world there is no tomorrow

One world is enough, for all of us (...)  
Lines are drawn upon the world  
Before we get our flags unfurled  
Whichever one we pick  
It's just a self-deluding trick

One world is enough, for all of us (...)  
I don't want to bring a sour note  
Remember this before you vote  
We can all sink or we all float  
'cause we're all in the same big boat

One world is enough for all of us (...)  
It may seem a million miles away  
But it gets a little closer everyday (...)

**Un Mundo (No Tres)**

Un mundo es suficiente, para todos nosotros  
Es un tema que rara vez mencionamos  
pero cuando lo hacemos, nos inventamos ese cuento.  
Si hago ver que son un mundo diferente al mío,  
soy responsable

Un mundo es suficiente, para todos nosotros.  
El Tercer Mundo respirará nuestro aire mañana.  
Vivimos un tiempo prestado.

En nuestro mundo, no hay lugar para la tristeza;  
en su mundo, no hay mañana

Un mundo es suficiente, para todos nosotros.  
Las líneas se dibujan sobre el mundo  
antes de que despliegue nuestra bandera,  
cualquiera que ésta sea.  
Es sólo una forma de auto-engañarse.

Un mundo es suficiente, para todos nosotros.  
No quiero poner una nota amarga  
pero tenlo presente antes de antes votar.  
Nos podemos hundir o flotar  
porque todos viajamos en el mismo gran barco

Un mundo es suficiente para todos nosotros.  
Puede parecer que están a un millón de millas  
pero se acercan un poco más cada día.

**Ismael Serrano**

A lo largo de su carrera, este cantautor madrileño siempre se ha caracterizado por generar conciencia social en diferentes ámbitos, así nos habla de memoria histórica (**Papá cuéntame otra vez, 2002**), la violencia de género (**Caperucita, 2002**) o la inmigración (**Zamba del Emigrante, 2007**). Destacamos una canción dedicada a la causa de los refugiados Saharauis, en espera de un referéndum de autodeterminación:

**Un hombre espera en el Desierto (2002)***play.spotify.com/search/un%20hombre%20espera%20en%20el%20desierto*

La arena de los relojes  
hizo crecer el desierto.  
No digas que aquí hay silencio,  
podrás decir que no oyes.

A los campos de Tinduf  
no llega ese rumor de espuma  
que el viento mecía en la duna  
en que te amé una noche azul.

La piel de tu dromedario  
me abraja como tus besos  
y arropa el llanto del preso  
aquel que te recuerda a diario.

Un hombre espera en el desierto  
a que se tiña de gris el cielo,  
a que me ames en hasanía,  
a que devuelvan la melodía  
que le robaron al viento.

**LH** n.315

La arena de los relojes  
hizo crecer el desierto.  
Si nos asalta la noche fría  
déjame pasarla en tu haima.

Si la arena se levanta,  
mejor, así pasaré a tu lado más días.  
Desde los acantilados  
de Bojador cantan las olas:  
"basta ya de derrotas".

El hombre del desierto esperó demasiado.

---

**HDPK****(Hochschule der populären Künste)**

Por último destacaremos fenómeno viral en las redes. Los estudiantes de la Facultad de Artes Populares de Berlín han querido dar su apoyo a los refugiados sirios con este tema, cantado en inglés, alemán y árabe. Lamentablemente, la población alemana está muy dividida en opiniones, sólo hay que entrar en el enlace a YouTube de abajo y seguir las reacciones de los internautas ante este gesto de solidaridad.

Moving - Refugees Welcome (2015)

[www.youtube.com/watch?v=9RcQPqYXgNQ](http://www.youtube.com/watch?v=9RcQPqYXgNQ)

---

**Otras referencias**

Los temas anteriores son una pequeña muestra de canciones dedicadas a inmigrantes y refugiados pero lógicamente hay muchas más.

El siguiente enlace lleva a una lista de canciones en inglés relacionadas de alguna manera con la inmigración:

[www.songfacts.com/category-songs\\_that\\_deal\\_with\\_immigration.php](http://www.songfacts.com/category-songs_that_deal_with_immigration.php)

Sirvan las siguientes canciones en español como ejemplo:

Algiva; Los Ojos del Faro, 2006

[play.spotify.com/search/los%20ojos%20faro](https://play.spotify.com/search/los%20ojos%20faro)

Celtas Cortos; El Emigrante, 1996

[play.spotify.com/search/celtas%20cortos%20emigrante](https://play.spotify.com/search/celtas%20cortos%20emigrante)

Celtas Cortos; Refugiado, 1999

[play.spotify.com/search/celtas%20cortos%20refugiado](https://play.spotify.com/search/celtas%20cortos%20refugiado)

Coti; El Inmigrante, 2007

[play.spotify.com/search/coti%20inmigrante](https://play.spotify.com/search/coti%20inmigrante)

Jorge Drexler; La Frontera, 1999

[play.spotify.com/search/jorge%20drexler%20frontera](https://play.spotify.com/search/jorge%20drexler%20frontera)

Maná; Pobre Juan, 2002

[play.spotify.com/search/man%C3%A1%20pobre](https://play.spotify.com/search/man%C3%A1%20pobre)

Orishas; Emigrantes, 2002

[play.spotify.com/search/emigrantes%20orishas](https://play.spotify.com/search/emigrantes%20orishas)

Tam Tam Go; Espaldas Mojadas, 1990

[play.spotify.com/album/4YQfZHBa1FeX8mNBpqbEf](https://play.spotify.com/album/4YQfZHBa1FeX8mNBpqbEf)

Y no podemos olvidar que España también fue un país de emigrantes. Dos coplas de la época reflejan muy bien esta realidad:

Antonio Molina; Adiós a España, 1954

[play.spotify.com/search/adios%20espa%C3%B1a%20molina](https://play.spotify.com/search/adios%20espa%C3%B1a%20molina)

Juanito Valderrama; El emigrante, 1958

[play.spotify.com/search/emigrante%20valderrama](https://play.spotify.com/search/emigrante%20valderrama)



# LH

HUMANIZACIÓN, PASTORAL Y ÉTICA DE LA SALUD

[www.sanjuandedios.net](http://www.sanjuandedios.net)

